



UNIVERSIDAD DE BELGRANO
FACULTAD DE HUMANIDADES

Licenciatura en Psicología

Tesina:

El consumo de alcohol en la adolescencia como defensa ante el
encuentro con el otro

Tutor: Mario Goldenberg

Alumna: Gabriela Cattoni

Número de Matrícula: 21333- ID 148975

G. Cattoni

2022

Resumen

El presente trabajo ofrece una revisión bibliográfica orientada a abordar la subjetividad del adolescente con el fin de analizar el consumo de alcohol que tiene lugar en lo que llaman “la previa”, reuniones actualmente instituidas como un ritual moderno entre los adolescentes, las cuales resultan ser muchas veces el primer contacto con el alcohol, y a la vez, un punto de encuentro entre jóvenes y un símbolo de conquista de cierta autonomía.

A partir de la articulación de los desarrollos teóricos de autores como Miller, Stevens, Lacadée, Recalcati, Kancyper, entre otros referentes del psicoanálisis francés, abordaremos diversas conceptualizaciones sobre la adolescencia.

Por su parte, el consumo de alcohol en los adolescentes puede leerse como una forma de velar lo nuevo de la sexualidad que se les presenta.

Se pretende dar cuenta de la manera en que el consumo de alcohol interviene en el proceso de reestructuración subjetiva, comprendiendo al mismo como un complejo entramado de factores individuales, vinculares y sociales que abarca desde la desidentificación de los ideales paternos a la identificación de nuevas figuras que posibilitan una creciente ampliación identificatoria, factibles de entrar o no en contradicción con las identificaciones previas.

Atravesado por este proceso de construcción y con la necesidad de buscar nuevas vías de subjetivación, puede llegar a ser determinante aquello que el adolescente encuentre en el orden de la experiencia.

De este modo, hoy en día el consumo de alcohol en los adolescentes se ha convertido en un problema de importancia para la familia y la sociedad en general, que nos convoca a repensar nuevas formas de intervención.

Palabras Claves:

Adolescencia, Alcoholismo, Psicoanálisis, Reestructuración, Reordenamiento identificatorio,

Índice

Introducción	5
Presentación del tema	5
Problema de Investigación	6
Preguntas de Investigación	6
Relevancia de la temática	7
Objetivos.....	7
Alcances y Límites	8
Antecedentes.....	9
Estado del Arte	12
Marco Teórico.....	15
Desarrollo Metodológico.....	18
Tipo de Diseño	19
Procedimiento.....	19
Índice Comentado	20
Capítulo 1: Consumo de alcohol en la adolescencia.“La Previa”	21
1.1 Los ritos de iniciación en la actualidad.....	22
1.2 “La previa”. ¿Un nuevo rito de iniciación adolescente?	23
Capítulo 2. Puntuaciones sobre Adolescencia.....	25
2.1 Pubertad y adolescencia.	25
2.2 Sobre los trabajos psíquicos de la adolescencia.	28
2.3 Reordenamiento identificador.....	29
Capítulo 3. Adolescencia en la actualidad	32
3.1 Las implicancias de la era postmoderna en la adolescencia.	32
3.2 La cuestión de la falta de diferencia generacional. ¿Qué padres tienen hoy los adolescentes?	37
3.3 Acerca del consumo de alcohol	40

3.4 El consumo de alcohol durante la adolescencia. Entre la experiencia episódica y la adicción.	44
3.5 Consumo de alcohol como velo ante el encuentro con lo real de la sexualidad	46
Conclusiones	51
Bibliografía.....	53

Introducción

Presentación del tema

La adolescencia se presenta como un periodo de encrucijadas, de fragilidades y potencialidades, donde los jóvenes transitan cambios no solo corporales, sino también cambios que cuestionan su identidad, la manera de relacionarse con los otros y la asunción de nuevos roles.

Desde la perspectiva psicoanalítica, autores como Kancyper (2007) describen esta etapa como un proceso de restauración donde el adolescente asiste a una búsqueda de autonomía, el desasimio de la autoridad parental y una paulatina declinación de la dependencia hacia ellos. La acomodación a los nuevos cambios conlleva la remodelación de la estructura psíquica y de representaciones de sí mismo.

Por otra parte, Recalcati (2011) propone pensar los procesos de identificación que tienen lugar en la adolescencia como una subjetividad en riesgo, ya que los adolescentes están inmersos en una sociedad que no crea modelos duraderos para que se construya una identidad, en la cual los adolescentes de hoy han quedado subsumidos a una temporalidad de la inmediatez, donde el desmantelamiento de las propuestas identificatorias cobra una relevancia mayor.

Encontramos con Lacadée (2017) que algunos de los factores que propician ese consumo responden a intentos de satisfacción de motivaciones hedónicas, deseos de experimentación, el encuentro con lo real de la sexualidad, desajustes socioafectivos, necesidades percibidas de integración en el grupo de iguales, entre otros.

Sin embargo, este consumo se torna alarmante cuando se desarrolla como hábito inadecuado, provocando riesgos psicosociales.

Muchos autores han conceptualizado sobre la adolescencia, desde Freud, en *Tres Ensayos de teoría sexual* (1905), donde se plantea que con la metamorfosis de la pubertad es dada una nueva meta sexual, hasta autores más contemporáneos que sostienen que el encuentro sexual es un acto que implica un cambio en la posición subjetiva del adolescente, y contemplan además las implicancias de la época hipermoderna, aportando que el estado de transformación se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límite de exploración (Dolto, 1990).

Conforme a lo antedicho, este trabajo presenta una revisión bibliográfica con el fin de aproximarnos a la subjetividad del adolescente para abordar la problemática del consumo de alcohol frente a su encuentro con lo real de la sexualidad.

Problema de Investigación

Se plantea como problema de investigación lo que ocurre en torno a la adicción en un grupo etario particularmente vulnerable como es la etapa de la adolescencia, donde el consumo de alcohol como ritual de iniciación que da lugar a conductas de socialización, muchas veces sostenido o facilitado por los padres, puede complejizar el proceso que tiene lugar en el momento en que el adolescente realiza una revisión crítica y reorganización personal de su historia.

Es allí cuando el individuo pasa de ser un actor pasivo del libreto escrito por sus padres a ser su propio artífice, reestructurando sus vivencias, emociones, representaciones, otorgando nuevos significados a los vínculos y experiencias que posibilitan la remoción y superación de fijaciones tempranas, a la vez que ofrecen una segunda oportunidad de resolución.

De igual manera, el consumo de alcohol parece estar relacionado con la aparición de nuevos referentes; la inclusión en otros ámbitos donde convergen otras miradas, posibilitan una creciente ampliación identificatoria que pueden entrar o no en contradicción con las identificaciones previas.

Asimismo, el consumo de alcohol está relacionado con la aparición de lo real de la sexualidad, lo cual se constituye en un planteo central en la presente tesina.

Por último, merece atención indagar en cuanto al consumo de alcohol en los adolescentes como respuesta a un malestar en la cultura de la inmediatez.

Preguntas de Investigación

Teniendo en cuenta la problemática descrita, surgen las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera la autoridad parental se convierte en facilitadora del consumo de alcohol?
- ¿Qué relación existe entre el consumo de alcohol y la falta de espacios de contención y acompañamiento?
- ¿Cuáles son los mecanismos que transforman el consumo de alcohol en el encuentro de nuevas figuras identificatorias?
- ¿De qué manera se puede relacionar el consumo de alcohol con el encuentro con lo real de la sexualidad?

Relevancia de la temática

El alcohol se ha convertido en una de las sustancias protagonistas de consumo del momento actual. Este protagonismo adquiere un carácter destacado en lo que se refiere al consumo adolescente, constituyéndose en uno de los problemas sociales contemporáneos que merece un análisis y reflexión tanto de padres, educadores y agentes de salud, por los factores que lo propician y sus consecuencias.

Al tratarse de una droga lícita, socialmente tolerada, de fácil acceso, este flagelo rebasa las capacidades de cualquier sistema de salud. Por ello, acercarnos a conceptos que nos permitan continuar identificando los factores que conducen al inicio y a la escalada del consumo de alcohol en los jóvenes, puede ser un aporte para integrar y orientar a aquellos que diseñan estrategias de intervención y prevención en el ámbito de la adolescencia.

Objetivos

Objetivo General

Analizar la problemática del consumo de alcohol en los adolescentes vinculada con el encuentro de lo real de la sexualidad.

Objetivos Específicos

- Investigar de qué manera el consumo de alcohol se vincula a las conflictivas familiares y el re-ordenamiento identificadorio.
- Elucidar cómo el consumo de alcohol interviene en el proceso de identificación al grupo de pares y se instaura en la figura de las previas en la cultura adolescente de hoy.
- Identificar el proceso en torno al cual el consumo de alcohol está relacionado con el desfallecimiento de la ley del padre.

Alcances y Límites

Esta investigación aborda el consumo de alcohol, alcanzando solamente a la población que se encuentra realizando el pasaje de la infancia a la adolescencia; no se tendrá en cuenta a los infantes comprendidos en aquellos estamentos sociales donde el alcohol culturalmente está instaurado como práctica social, ni tampoco a los jóvenes adultos.

Al mismo tiempo, se plantea el pasaje de la desidentificación de las figuras parentales a otras identificaciones (pares), pero no se generaliza hacia otro tipo de des identificaciones que también pueden tener lugar en este periodo.

Dicho análisis se realiza desde la perspectiva del psicoanálisis de la escuela francesa, articulando las conceptualizaciones sobre pubertad y adolescencia que proponen autores como Lacan, Miller, Stevens, Recalcati, Goldenberg, Kancyper, Lacadée, entre otros. Este trabajo no incluye teorizaciones y abordajes desde la perspectiva del psicoanálisis inglés, el cual también se ha pronunciado sobre la adolescencia, al igual que otros marcos teóricos que no son psicoanalíticos.

Antecedentes

En *Malestar en la Cultura*, Freud habla de la imposición del tabú, de la ley y las costumbres a modo de rito de iniciación, como uno de los modos que la sociedad tiene de limitar los excesos pulsionales en los jóvenes. En ese mismo texto, el autor sostiene que la vida, como nos es impuesta, resulta gravosa, y que para soportarla debemos recurrir a calmantes. Entre los tres que destaca, nombra a las sustancias embriagadoras, indicando que “Las sustancias embriagadoras influyen sobre nuestro cuerpo” (Freud, 1930/1980, p.75)

Asimismo, Freud se interroga sobre lo que resulta difícil de alcanzar y sostener para los seres humanos. En este sentido, encontramos que se refiere a que los seres humanos “quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla. Esta aspiración tiene dos costados, una meta positiva y una negativa: por una parte, quieren la ausencia de dolor y displacer; por la otra, vivenciar intensos sentimientos de placer” (Freud, 1930/1980, p.76). Continúa exponiendo que desde tres lados amenaza el sufrimiento: desde el cuerpo propio, desde el mundo exterior y de los vínculos con los seres humanos, entre los métodos para sortearlos se refiere a:

El método más tosco, pero también más eficaz, para obtener ese influjo: la intoxicación. (...) existen sustancias extrañas al cuerpo cuya presencia (...) nos procuran sensaciones directamente placenteras, pero a la vez alteran de tal modo las condiciones de nuestra vida sensitiva que nos vuelven incapaces de recibir mociones de displacer (...) la ganancia inmediata de placer, sino una cuota de independencia, ardientemente anhelada, respecto del mundo exterior (...) con ayuda de los “quitapenas” es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio que ofrece mejores condiciones de sensación. (Freud, 1930/1980, p.77-78)

Por otra parte, en la misma publicación, Freud dice que el psicoanálisis nos ha enseñado que son las frustraciones, las denegaciones de la vida sexual, lo que los individuos llamados neuróticos no toleran, creando síntomas, soluciones sustitutivas, que los hacen padecer por sí mismas o devienen en fuentes de sufrimiento.

Retomando el tema de las bebidas alcohólicas, encontramos que se usan en muchas culturas en una variedad de situaciones sociales. Según Escotado, (1996), la forma más sencilla de abordar el consumo de drogas es distinguir entre empleos festivos, empleos lúdicos o recreativos y empleos curativos o terapéuticos.

El estado que produce una droga psicoactiva puede llamarse intoxicación (si se considera su contacto con nuestro organismo) y llamarse ebriedad (si se considera el efecto que esa sustancia ejerce sobre el ánimo); para la intoxicación intensa de alcohol disponemos de la palabra “embriaguez”, o “borrachera” en casos límite. (Escohotado, 1996, p.11)

Los significados del alcohol cambian a medida que los individuos atraviesan diferentes etapas de su vida y a medida que las normas de la sociedad sobre las bebidas apropiadas y aceptables cambian como consecuencia. La evidencia epidemiológica que empieza a surgir en la década de los 90 indica que las sociedades de todo el mundo se preocupan por las consecuencias perjudiciales del alcohol en los adolescentes.

Cabe mencionar que la intoxicación alcohólica aguda (borrachera o embriaguez) es un estado desadaptativo caracterizado por la existencia de alteraciones conductuales objetivas y subjetivas que interfieren con el adecuado funcionamiento social, físico y psíquico. A grandes rasgos, es posible observar, como consecuencia de la intoxicación alcohólica, alteraciones conductuales tales como disartrias, descoordinación, labilidad emocional, irritabilidad, locuacidad, alteraciones de la atención, etc. (Pons Diez & Berjano Peirats, 1999, p.42)

Durante el *1º Encuentro Americano y XIII Encuentro Internacional del Campo Freudiano*, llevado a cabo en el año 2003, se expuso acerca de cómo se aplica el psicoanálisis a las toxicomanías y al alcoholismo, destacando que Freud tempranamente dice que los tóxicos han sido utilizados desde tiempos remotos para soportar las dificultades de la vida y particularmente lidiar con la angustia; y que Lacan retoma de su lectura un uso particular: los tóxicos median en la separación del Otro, y sus efectos subjetivos, particularmente los que se derivan del encuentro con la sexualidad.

Según Salamone (2003), más allá de las diferencias que se juegan entre la sustancia consumida y el efecto producido en cada sujeto, se puede verificar que hay diferencias entre el uso anterior y el contemporáneo de los tóxicos. Se plantea que habría un pasaje del ritual al síntoma autista.

Anteriormente el consumo estaba normativizado en ocasiones festivas, y el ritual tenía como función neutralizar la amenaza que implicaba los efectos del tóxico en el sujeto. El ritual más antiguo de la bebida era el brindis, pero a partir del paradigma del discurso capitalista, las publicidades inundan de una dimensión ligada a los imaginarios culturales, que dejan de lado el goce deparado por el producto y se adecua a la rapidez y fugacidad de la vida moderna. (Salamone, 2003)

Más allá del tipo de droga el sujeto se encuentra unificado por un modo de goce sin fracturas que pretende objetivarse en un goce que no incluya la

castración, donde el aburrimiento puede reinar y las sustancias tóxicas dibujarse como una salida posible. (...) en la actualidad se pone en juego una “dimensión autista del síntoma”, donde en el goce no está presente el Otro. (Salamone, 2003, p. 2)

Para comprender esta transformación cultural, Lipovsky (2010), en su libro *La Era del Vacío*, de 1983, nos acerca un ensayo sobre la postmodernidad donde manifiesta que la era moderna sufre una segunda fase del individualismo, caracterizada entre otras cosas por una erosión de la identidad social, una caída de las grandes ideologías, una fractura de la sociedad disciplinaria, perfilándose un camino hacia una sociedad flexible basada en la información y la estimulación de necesidades.

Esto conlleva a una nueva manera de organización, un nuevo modo de gestionar los comportamientos con un mínimo de coacciones y un máximo de elecciones privadas. Se asiste al impulso de nuevos valores que invitan al despliegue de la personalidad íntima: hedonismo, respeto por las diferencias, culto a la liberación personal, legitimación del placer; en sí, una resignificación del concepto de autonomía. El ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas es pulverizado y pasa a prevalecer el derecho a ser íntegramente uno mismo erigiéndose al individuo libre como valor cardinal. Sin ídolos, sin tabúes, sin proyectos históricos, reina el vacío, nos convertimos en una sociedad en la que reina el consumo y lo que se consume es la propia vida (Lipovsky, 2010).

Por su parte, el filósofo Berardi (2007), elucida que a partir de los años 90 se verifica una mutación radical basada en la difusión de las tecnologías digitales y la conformación de la red global. Los modos de funcionamiento de la mente humana se remodelan ahora según dispositivos técnico-cognitivos, y se abre una bifurcación, esto es, la posibilidad de reconstruir condiciones lingüísticas, comunicacionales, afectivas autónomas. El punto de bifurcación está precisamente en el sufrimiento, en el sentimiento de incomodidad, y la pregunta que empieza a hacerse la nueva generación no se vincula a los valores (¿sos solidario o egoísta?, ¿sos crítico o conformista?) sino que se vincula con la sensibilidad: ¿sos feliz o infeliz?

Asimismo, Berardi (2007) plantea como operación indispensable la de comprender la mutación de formato de la mente post-alfabética. La primera generación que ha aprendido más palabras de una máquina que de su madre está en escena, y deja ver una forma de subjetivación donde la precariedad domina las relaciones socio-afectivas. El proceso de socialización se remodela sobre el plano cognitivo, perceptivo, psíquico, y lo que cambia en el pasaje generacional post-alfabético no son los contenidos, los valores de referencia, sino el formato de la mente colectiva, la video-electrónica y la celular-conectiva. Este proceso de transformación es, también, un proceso de mutación del organismo consciente. La mente

manifiesta nuevas potencias conectivas, nuevas competencias interactivas, pero el pasaje es atravesado por disturbios, sufrimientos y patologías.

Estado del Arte

El consumo de alcohol adquiere un protagonismo destacado en la vida de los adolescentes. Existen multitud de investigaciones que reflejan las pautas de consumo de los jóvenes tanto en nuestro país, como en el resto del mundo.

Pautassi (2013) publicó un estudio sobre la relevancia del consumo de alcohol en la adolescencia, donde da cuenta de cómo influye en el desarrollo temprano y cuáles son sus causas y consecuencias. El objetivo del estudio estuvo puesto en dar a conocer las respuestas nocivas del consumo abusivo y la consecuente probabilidad de desarrollar abuso y dependencia a la droga. En ese sentido, el autor demuestra que la exposición al alcohol en diferentes estadios del desarrollo facilita la exposición en períodos posteriores e incrementa la posibilidad que el sujeto escale en su consumo y se involucre en trayectorias de consumo de riesgo. A pesar de destacar que no todos los adolescentes que se inician al consumo desarrollan problemas con el alcohol, ni todos aquellos que lo hacen exhiben las mismas trayectorias de consumo, parece relevante que se acentúen las medidas que tienden a demorar el inicio del consumo de alcohol en los menores. Esta investigación se centró en resultados que marcan que el alcohol puede inducir marcada neurotoxicidad en el cerebro adolescente, particularmente en áreas involucradas en el control de impulsos.

Por otra parte, Pilatti, Brussino y Godoy (2013) han investigado los factores que influyen en el consumo de alcohol en adolescentes argentinos, analizando entre ellos las características de la personalidad, el consumo parental, el del grupo de pares, las expectativas hacia el alcohol, los motivos hacia el consumo, y el apoyo social parental. Se trató de un estudio sistemático dirigido a evaluar, en adolescentes argentinos, el efecto que antecedentes de diferentes dominios conceptuales mantienen sobre la conducta actual y futura del consumo de alcohol, tendiendo a orientar respuestas preventivas e intervenciones en el campo de la salud.

Asimismo, el análisis psicosocial que aportaron Villarreal, Sánchez, y Musitu (2013) realizado en adolescentes mexicanos, tomó en consideración las reflexiones teóricas llevadas a cabo por Moffit (tal como se cita en Villarreal, Sánchez, y Musitu, 2013) sobre las rutas en el tránsito de la adolescencia: la transitoria y la persistente, asumiendo que las conductas transgresoras en la adolescencia son, o bien parte integrante de la búsqueda de consolidación de la identidad y autonomía del adolescente, o bien el resultado de un proceso previo, centrado, fundamentalmente, en las relaciones negativas con los otros significativos.

A su vez, el antropólogo y sociólogo Le Breton (2012) menciona el consumo de alcohol y las toxicomanías como conductas de riesgo en las que ubica como origen la indiferencia familiar, o, a la inversa, la sobreprotección, especialmente materna, agregando también el desacuerdo de la pareja parental.

Siempre está presente la falta de orientación para existir, el sentimiento de ausencia de límites a causa de prohibiciones parentales que nunca fueron dadas o estuvieron sostenidas en forma insuficiente (...) Lo que no encuentra más en su casa, la certeza interior que su vida tiene un valor y que tiene su lugar en el mundo, el joven lo busca afuera en forma deshilvanada y en un cuerpo a cuerpo con lo real. Las conductas de riesgo se arraigan en un sentimiento confuso de falta en su existencia, de sufrimiento difuso. (Le Breton, 2012, p.12)

El autor afirma que, a modo de testear la autodeterminación, buscar una intensidad de ser, un intercambio con los otros, un momento de soberanía, los jóvenes usa su propio cuerpo como campo de batalla de la identidad, marcando la impregnación negativa de un cuerpo en un proceso de cambio difícil de asumir, especialmente en la sexualización (Le Breton, 2012).

Son ritos íntimos de fabricación de sentido. Las pruebas que los jóvenes se infligen con una lucidez inigualada, son ritualizaciones salvajes de un pasaje doloroso, son momentos “transicionales” o más bien, su cuerpo, él mismo, es un objeto transicional proyectado al mundo duramente para continuar una marcha penosa de confusión. Las conductas de riesgo de las jóvenes generaciones, tal como son definidas por las instituciones de salud pública, señalan sufrimiento y desconexión social, son tentativas de simbolizar su lugar en el seno de lo colectivo, de volver al mundo. (...) Las mismas plantean incluso una dimensión iniciática de entrada en una categoría de edad a la que permanecen ligadas a través de imaginarios culturales. (Le Breton, 2012, p.13)

Desde un enfoque psicoanalítico, López Brizolará (2013) manifiesta que el uso de objetos a veces señala “iniciaciones” en la sociedad, denotando la urgencia de ser marcados por alguna ley simbólica ordenadora, parecen acercar al sujeto a la figuración de un cierto límite, y de ahí un cierto punto identificatorio, como un punto de amarre. Para esta autora, el

consumo de alcohol se contempla como una búsqueda orientada a la legitimación de reconocimiento por el otro.

De igual manera, para Guillermo López (2014), consumir alcohol puede ser un signo de estrategias de reconocimiento y afirmación que persiguen los adolescentes en la era postmoderna, bajo un imperativo de goce y de las leyes del mercado.

Específicamente sobre “la previa” adolescente, el psicoanalista Héctor López (2008) se interroga ¿De qué tipo de alcoholismo hablamos cuando se trata del adolescente? y analiza que no se habla del alcoholismo rígido y paranoide del celotípico, tampoco de aquel solitario y melancólico, sino que sostiene que la intoxicación alcohólica adolescente es una experiencia grupal, festiva, desmesurada, pero episódica, es la intoxicación del “todo está bien”. Sin embargo no responde a una vía preparatoria de acceso al encuentro con el otro sexo, con el objeto sexual; son más el “como si” del deseo, la representación tragicómica de un encuentro destinado al naufragio. El adolescente con el alcohol evade no sólo la angustia de siempre ante el deseo, sino también la impotencia frente al mandato de gozar, propio del superyó de nuestro tiempo (López, 2008).

Marco Teórico

En *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud introduce que la elección de objeto se realiza en dos tiempos, en dos oleadas:

La primera se inicia entre los dos y los cinco años, y el periodo de latencia la detiene o la hace retroceder; se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales. La segunda oleada viene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual. (Freud, 1905/1992, 181-182)

En la misma publicación, en el apartado “Las metamorfosis de la pubertad”, Freud (1905/1992) nos dice que con el advenimiento de la pubertad se introducen cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. Se refiere a las transformaciones físicas, pero sobre todo a sus efectos psíquicos. Para Freud la pubertad implica la unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de lo genital, y la elección de objeto definitivo, exogámica y también el desasimiento de la autoridad parental.

Por su parte Lacan, en 1974, en el prefacio de “El despertar de la primavera”, en mención a la obra teatral de Wedekind de 1891, ubica lo que Freud delimitó en “Metamorfosis de la pubertad”, “el segundo despertar sexual” y lo que él llama: “que la sexualidad haga agujero en lo real”. Dice Lacan (1974, p.587), “es lo que palpa el hecho de que nadie puede zafarse bien del asunto”, refiriéndose a “que es para los muchachos hacer el amor con las muchachas”. Así el autor remite que eso fracasa para cada uno.

A partir de estos conceptos centrales, se articulan aportes de diferentes autores contemporáneos que dieron tratamiento a esta temática y nos permiten el desarrollo de esta investigación.

Hemos elegido entre ellos a Alexandre Stevens (2011), quien presenta a la adolescencia como síntoma de la pubertad, es decir, siendo la forma sintomática de respuesta del surgimiento de lo real de la pubertad, señalando que lo real puberal es la aparición de los caracteres sexuales que modifican el cuerpo en dos planos, el cuerpo como objeto pulsional, y el cuerpo como imagen que viene a trastocar, a conmover al sujeto, vale decir sostenerse como deseante ante el despertar sexual y no más como deseado por el Otro parental del cual deberá separarse.

Stevens (2011) plantea que para dar tratamiento a ese real y dar estabilidad en la existencia, la adolescencia puede prolongarse o bien dar lugar a nuevos síntomas. Entiende que lo que evoluciona es la envoltura formal del síntoma, es decir, los semblantes, los significantes que evolucionan en el contexto cultural. Menciona a la toxicomanía como alguno de los nuevos síntomas, extendiéndose en la vida entera del sujeto como un modo de goce organizado y fuera de sentido.

Asimismo, Miller (2020) manifiesta que la incidencia del mundo virtual, en el que los adolescentes viven, a diferencia de anteriores generaciones que buscaban el saber depositado en los adultos, actualmente está disponible automáticamente a simple demanda formulada a la máquina. Entonces, el acceso a la pubertad, que en las sociedades tradicionales se realizaba por medio de ritos de iniciación, fue reemplazado; hay allí una caída del gran Otro del saber y no una sublimación. Es sobre los adolescentes que se hacen sentir con la mayor intensidad los efectos del orden simbólico en mutación.

El autor enuncia que en la última enseñanza de Lacan, el padre ya no es más el que era en su primera enseñanza, la función que le era eminente es degradada, la transmisión del saber y las maneras de hacer, de un modo general, escapan a la voz del padre: “Los registros tradicionales que enseñaban lo que conviene ser y hacer para ser un hombre, para ser una mujer, retroceden (...) Los adolescentes, padecen especialmente impases del individualismo democrático, producto del desmoronamiento de ideologías, de grandes relatos” (Miller, 2020, p. 44). Asimismo, formula que los nuevos síntomas articulados al lazo social podrían convertirse en fenómenos de masa, incluso en epidemias, mencionando entre ellos a las alcoholizaciones grupales. Para Miller (2020), debe pensarse a la adolescencia como momento en el que la socialización del sujeto puede hacerse bajo el modo sintomático.

Con Philippe Lacadée (2022) entendemos que cada adolescente testimonia la manera en que se sitúa solo, frente a ese real de “El despertar de la Primavera”. Para el adolescente, la sexualidad hace “agujero en lo real” y lo confronta con un agujero de saber, poniendo en cuestión el todo-saber del Otro.

Lo real del psicoanálisis es lo que Lacan ha descubierto con sus pacientes y a través de la obra de Freud. Este “real” reside en el famoso enunciado *No hay relación sexual*. Significa que para todo sujeto tomado en el lenguaje, no hay nada en el inconsciente, ni en el discurso del Otro, ni en un diccionario que diga a un hombre como comportarse con una mujer y a una mujer como hacerlo con un hombre. (Lacadée, 2022, p.28)

Para este autor, la cuestión es saber qué precio el adolescente tendrá que pagar por franquear esta etapa, frente al exceso que invade su cuerpo y lo deja fuera de discurso. La

salida por vía de una satisfacción Otra sostiene la dimensión del acto y empuja a correlacionarse con un objeto de goce, buscando allí una solución significativa para nombrar su parte indecible (Lacadée, 2022).

A su vez, López (2019) refiere que, en tanto las crisis de identidad se vuelven crisis del deseo, frente a ese interrogante, las diferentes respuestas posibles que tendrá el adolescente serán el recurso del fantasma o el advenimiento de un síntoma como solución. Cuando el fantasma como una respuesta al deseo del Otro -¿Qué soy para el deseo del Otro?- se vive con cierto desconcierto, se experimenta una vacilación que no le permite ubicarse como sujeto deseante y decidir qué es lo que quiere allí, revelándose un momento de crisis por el develamiento de un real.

De esta manera, la adolescencia se presenta como un periodo de encrucijadas, un proceso de reestructuración donde se asiste a la búsqueda de autonomía, al desasimiento de la autoridad parental y una paulatina declinación de la dependencia hacia ellos, en las cuales predominan las relaciones entre pares como nuevos puntos identificatorios. Esta acomodación a los nuevos cambios, conlleva la remodelación de la estructura psíquica y de las representaciones de sí mismo.

Tomaremos a su vez los desarrollos de Kancyper (2007), quien argumenta que la historia del adolescente nace antes de su nacimiento biológico, en un orden simbólico, en el lugar que ocupa en la fantasmática individual de cada uno de sus padres. El adolescente es identificado como el representante narcisista de los padres y esta referencia opera toda la vida. Señala la importancia del concepto "a posteriori" como tiempo donde se implementa una continua reelaboración, un reordenamiento identificatorio que parte de una resignificación retroactiva hacia el abandono de la imagen idealizada parental para encontrar ideales nuevos en otras figuras.

También seguiremos los aportes de Recalcatti (2011), quien marca que una de las dificultades para llevar a cabo este proceso radica en el atolladero para asumir con responsabilidad la diferencia generacional introduciendo el poder simbólico de la prohibición y la dificultad para dar testimonio de lo que significa desear.

Estos y otros autores inducen a pensar la adolescencia como una subjetividad en riesgo, dado que en la era postmoderna los jóvenes están inmersos en una sociedad que no crea modelos duraderos para que se construya una identidad. Postulan a los adolescentes como espectadores y actores de transformaciones evidentes, donde la construcción de la subjetividad interviene como un complejo entramado de factores individuales, vinculares y sociales que ya no cuenta con elementos que fueron prioritarios en otros tiempos, los vínculos con la familia, la escuela, viéndose devastadas las propuestas mínimas que los adultos a cargo tienen para ofrecer y dejando a los adolescente libres a la anomia. Atravesados por un proceso

de construcción y con la necesidad de buscar nuevas vías de subjetivación, en esta etapa puede ser determinante lo que el adolescente encuentre en el afuera.

Desarrollo Metodológico

Se realizó una investigación de enfoque cualitativo, caracterizada por ser una forma de aproximación a la comunidad desde una mirada humanista, naturista -el mundo tal cual es-, guiada por una perspectiva fenomenológica -comprensión de la conducta humana desde el marco de referencia de los actores sociales-, y con enfoque holístico - el objeto es completo, diverso, cambiante- (Maxwell, 1996; Montero, 1995; Minayo, 1997).

La investigación cualitativa se fundamenta en la teoría de la acción social -acción dirigida a fines-; es una investigación asociada a múltiples realidades “desde adentro”, exige permanente interacción entre investigador y grupo objeto de la investigación; de tipo flexible, exploratorio, inductivo, expansionista, donde se recogen datos descriptivos; implica postura de reflexividad por parte del investigador, en un proceso de continuo ir y venir, en donde cada caso es único y no generalizable (Maxwell, 1996; Montero, 1995; Minayo, 1997).

Como investigación social, permite (Maxwell, 1996; Sautu et. al, 2005):

- Comprender el significado (que hace parte de la realidad) de lo que el hecho social representa para los participantes;
- Comprender el contexto y los procesos en los que se da la acción;
- Identificar fenómenos o influencias no previstas y la nueva teoría que estos datos pueden dar;
- Desarrollar explicaciones causales a partir de la observación de conexiones, sucesiones e influencias de los hechos que se producen en un proceso, desde el preguntarse por dónde, cómo, de qué manera, para qué, busca la congruencia entre contexto – método - realidad (Sautu, 2005).

Un aspecto a destacar sobre la investigación cualitativa es que “...no se desprende de la presencia o ausencia del número” (Montero, 1995, p. 68). El uso de cálculos numéricos y operaciones estadísticas en la investigación cualitativa es un complemento de las apreciaciones globales y de la construcción de sentido sobre aquello que se observa.

Para el interés de esta investigación, se considera que el enfoque cualitativo contribuirá a comprender la situación respecto de:

(a) (...) las representaciones de determinado grupo sobre temas específicos;
(b) (...) las relaciones que se dan entre actores sociales, tanto en el ámbito de las instituciones como de los movimientos sociales; (c) para evaluación de las políticas públicas y sociales, tanto desde el punto de vista de su formulación y aplicación técnica, como de los usuarios y a quienes se destina. (Minayo, 1997, p.15)

Tipo de Diseño

Según grado de conocimiento: Exploratorio.

Un diseño de tipo exploratorio es aquel que busca investigar un tema poco estudiado sobre el cual hay muchas dudas, es una indagación de temas desde nuevas perspectivas. Permite obtener información para desarrollar posteriormente en otras investigaciones (Hernández Sampieri, 2003).

Según fuentes de datos: Diseño de campo.

Los datos serán recogidos directamente en el territorio, al ser tomados de fuentes directas son considerados datos primarios. (Sabino, 1986)

Procedimiento

Se desarrolló una revisión bibliográfica recurriendo a información académica y científica obtenida de artículos publicados en revistas científicas nacionales e internacionales, Google Académico, ponencias en simposios, libros de psicología, teniendo como eje a autores destacados en la temática adolescente desde el psicoanálisis francés, como Lacan, Miller, Stevens, Recalcati, Goldenberg, Lacadée, entre otros.

La búsqueda se realizó tomando palabras claves como "alcoholismo", " adolescencia" y "reordenamiento identificador".

El enfoque de esta investigación fue exploratorio, para acercarnos a conceptos que nos permitan continuar identificando los factores que conducen al inicio y a la escalada del consumo de alcohol.

Índice Comentado

Capítulo 1: El consumo de alcohol en la adolescencia

En este capítulo planteamos la importancia y función de los ritos de iniciación para el pasaje de la niñez a la adolescencia, dando cuenta de su vigencia o falta de vigencia en la actualidad. Realizaremos una descripción de “la previa” que conlleva el uso, a veces en exceso, del consumo de alcohol, y que se presenta como una ritualidad moderna entre los adolescentes.

Capítulo 2: Puntualizaciones sobre la adolescencia.

Articulamos los aportes de varios autores que se han abocado a teorizar sobre la pubertad, la adolescencia y los trabajos psíquicos que ellas comportan, para acercarnos a discernir lo que acontece en esta etapa. Desarrollaremos lo específico de las transformaciones puberales, la reorganización e incorporación de elementos nuevos que requerirá trabajos de reordenamiento identificadorio con las relaciones del cuerpo infantil, con la propia historia, con los padres de la infancia, con su lugar en el circuito del deseo familiar, y la orientación del deseo hacia el otro exogámico.

Capítulo 3: La adolescencia en la actualidad.

En este capítulo analizaremos la implicancia de la era posmoderna sobre la subjetividad adolescente, considerando que no es posible analizar el consumo de alcohol sin tener en consideración la época, ya que tomamos a la adolescencia como un concepto social, psicológico, antropológico que es construido históricamente. Tomaremos los aportes de varios autores para dar cuenta de las características de la era postmoderna e intentaremos pensar qué padres tienen hoy los adolescentes y cómo se han modificado los modos de relacionarse. Finalmente, abordaremos el consumo de alcohol como velo ante el encuentro con lo real de la sexualidad.

Capítulo 1: Consumo de alcohol en la adolescencia.

“La Previa”

El hecho mismo de vivir, necesita los pasos sucesivos de una sociedad especial a otra y de una situación social a otra, de modo que la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman conjuntos del mismo orden: nacimiento, pubertad, matrimonio, paternidad, progresión de clase, especialización ocupacional, muerte (Van Gennep, 1969, p.16).

Cada uno de estos conjuntos se vincula con ceremonias (ritos) cuya finalidad es idéntica: hacer que el individuo pase de una situación determinada a otra situación igualmente determinada. Van Gennep (1969) revela que el esquema de los ritos de paso implica tres fases - separación, margen, y agregación- todas interrelacionadas y que se yuxtaponen, se combinan y se elaboran de manera progresiva.

Durante el periodo liminal, el individuo sometido al rito no se encuentra ni aquí, ni allá, sino en el limbo. Es un proceso que se ve acompañado de crecimiento, transformación y reformulación de viejos elementos. En los ritos de iniciación propiamente dichos, el otro referente es un adulto que acompaña con enseñanzas orales, tradiciones que constituyen una orientación simbólica, y espera para recibir al iniciado anudando al cuerpo social.

Concretamente, sobre los ritos de iniciación en la pubertad, el autor advierte que sería sencillo precisar en ese momento el paso de la infancia a la adolescencia, sin embargo las cosas discurren de manera distinta en la dinámica social aunque la mayoría de las veces podría explicarse por hechos que coinciden con la metamorfosis del cuerpo. De esto último, el autor induce que son ritos de separación del mundo asexual de la infancia, seguidos de ritos

de agregación al mundo sexual, a la sociedad constituida por individuos de uno u otro sexo (Van Gennep, 1969).

Entre las ceremonias de iniciación de la pubertad, el autor menciona la circuncisión, la extracción de un diente o mechones de pelo, las incisiones, las entradas a sociedades políticas o guerreras. Luego de atravesar las pruebas, el joven se reintegra a la comunidad como adulto, con un nombre nuevo con algún tipo de marca para ser reconocido en la comunidad (Van Gennep, 1969).

Con respecto al consumo de alcohol, encontramos que históricamente estaba asociado al ritual festivo, siendo el más antiguo el brindis. Aunque también se encuentra su uso con fines medicinales, religiosos o solamente lúdicos. Según los lugares y las épocas, las sociedades han ido añadiendo a la secuencia fundamental de los ritos de paso todo tipo de variaciones bajo el influjo de nuevas creencias y prácticas locales.

1.1 Los ritos de iniciación en la actualidad.

Surge el interrogante sobre la vigencia de los ritos de paso en las sociedades occidentales. Encontramos al respecto en una de las últimas publicaciones del filósofo contemporáneo Byung-Chul Han (2020), un elogio de los rituales en un intento por rescatar la importancia vital para la sociedad, para el individuo en sí, al decir que los ritos son acciones simbólicas que transmiten y representan aquellos valores y órdenes que mantienen cohesionada una sociedad.

El autor acentúa que de los rituales es constitutiva la percepción simbólica como un signo de reconocimiento así como también son procesos de incorporación y escenificación corporal, y que los órdenes y los valores vigentes en una comunidad se experimentan y se consolidan corporalmente, es decir que los rituales generan un saber corporizado, una memoria en el cuerpo, una identidad corporizada. Asimismo, enfatiza la importancia de los rituales, como ceremonias que configuran las transiciones esenciales en la vida, son formas de cierre. Sin ellos, nos desplazaríamos de una fase a otra sin solución de continuidad (Han, 2020)

Los ritos de paso, *rites de passage*, estructuran la vida como si fueran sus estaciones. Quien traspasa un umbral ha concluido una fase vital y entra en otra nueva. Los umbrales en cuanto transiciones ritman, articulan e incluso narran el espacio y el tiempo. Posibilitan una profunda experiencia de orden. Los umbrales son transiciones que requieren mucho tiempo. (Han, 2020, p.51)

No obstante, el autor sentencia la desaparición de los rituales, pues las transiciones requieren mucho tiempo y hoy se desintegran reduciéndolas a soluciones rápidas, vías de paso, o, por qué no, celebraciones que son un culto al consumo (Han, 2020).

Los ritos son una praxis simbólica en la medida que junta a los hombres, engendran una alianza, una comunidad. Hoy en día lo simbólico como un medio que genera y por el que se transmite la comunidad está en crisis. La desaparición de los símbolos, de la comunidad remite a la progresiva atomización, sin resonancia, quedando el individuo aislado en sí mismo (Han, 2020).

Es posible entonces, que para algunos grupos sociales los rituales de paso se hayan convertido en procesos que se vivan en la intimidad, de manera individualizada, es decir los individuos se ven afrontando sus transiciones a solas, con símbolos privados.

1.2 “La previa”. ¿Un nuevo rito de iniciación adolescente?

Nos interesa indagar en particular en qué medida “las previas adolescentes” pueden tener o no, la eficacia simbólica de un rito de iniciación en la sociedad actual. Proponemos un recorrido para acercarnos a comprender si el consumo de alcohol en “la previa” resulta un proceso por el cual un joven adolescente se transforma, reformula viejos elementos asignados por las identificaciones de la infancia. Si se constituye como un ritual que propone un signo de reconocimiento, una alianza con otros, un saber, una salida posible y concluye en la agregación a una nueva condición.

La llamada “previa” es una práctica habitual, casi ceremoniosa, instaurada entre los jóvenes. Consiste en una reunión, antes de concurrir, por ejemplo: a un boliche bailable, pub, fiesta de cumpleaños, de egresados, etc. Se erige como una experiencia grupal, festiva, muchas veces desmesurada. Se advierte que “la previa” se formula como un requisito sin el cual no hay plan posterior posible, y el tomar alcohol es el motivo de la misma. Frecuentemente, ese consumo termina en una borrachera, e incluso, en casos extremos, hasta en un coma alcohólico.

Estas reuniones comúnmente se llevan a cabo en casas de familia con padres presentes o ausentes, otras veces se realizan de forma clandestina, o también en lugares públicos como plazas. Sucede que, para muchos jóvenes, en ellas se da el primer contacto con el alcohol y se busca con esto un efecto ¿Cuál? ¿Sentir que ya no son niños? ¿Ser aceptados por sus semejantes?

Se recurre al alcohol muchas veces no por ganas, sino porque el estar “entonados”, “alegres”, garantiza el divertirse. También como un modo de inclusión en el grupo de pares, pues sabemos que en esta etapa el grupo, la pandilla, es lo cuenta, y se convierte en el sostén y fuente de identificación. Escuchamos decir “es porque todos lo hacen”, entonces, se hace para no ser estigmatizados como el que no se anima, el que no tiene onda, o para estar más

sueltos y así sortear la vergüenza que implica acercarse al otro, cara a cara, cuerpo a cuerpo. Como si el alcohol pudiera ser suplencia de algo que fracasa en ese encuentro.

Intentaremos dar cuenta en este trabajo si el consumo de alcohol se utiliza para velar ese fracaso, o si logra sortearlo teniendo la eficacia de lograr un pasaje iniciático hacia el encuentro con el otro. Con respecto a las ritualidades contemporáneas, López Brizolara (2002) nos dice que en la mayoría de los rituales queda una marca en el cuerpo, una señal que funciona como herida con eficacia simbólica, en la medida que transforma la realidad del sujeto.

En tiempos de globalización, aparecen ritualidades que restablecen nuevos modos de subjetivación, y a la vez generan un redimensionamiento de la imagen propia como lugar donde buscar una función identificatoria y creadora de sentido. El cuerpo propio se convierte en lugar biográfico, histórico, sexuado, las escrituras en él, la posesión y usos de objetos como las sustancias a veces señalan iniciaciones en la sociedad denotando la urgencia por ser marcados por alguna ley simbólica ordenadora, por el tiempo, por la edad (López Brizolara, 2002)

Con estas coordenadas podríamos considerar a “la previa” como una variación dentro de las nuevas ritualidades; sin embargo, no queda claro si tiene la eficacia simbólica como signo de reconocimiento, como proceso de incorporación y escenificación corporal. Estos interrogantes nos llevan a cuestionar si efectivamente se consolida como vía para resolver el conflicto que se presenta en ese pasaje entre la infancia y la adolescencia, o por el contrario, como apunta Han (2020), es una celebración que expone un culto al consumo.

Aspiramos a acercarnos a una respuesta en el recorrido de esta tesina.

Capítulo 2. Puntuaciones sobre Adolescencia

Consideramos importante para el desarrollo de este trabajo, articular los aportes de varios autores que se han abocado a teorizar sobre la pubertad, la adolescencia y los trabajos psíquicos que ellas comportan para acercarnos a discernir que acontece en esta etapa.

Lo primero para puntualizar es que, cuando hablamos de pubertad, nos referimos al despertar a lo real del encuentro con lo sexual, y esto es universal y tiene existencia desde el comienzo de los tiempos. La adolescencia, sin embargo, es una respuesta al agujero en lo real de la sexualidad, es una creación, es un concepto social, psicológico, antropológico que fue construido históricamente es decir lleva el sello del medio social e histórico en que se manifiesta (López, 2019).

2.1 Pubertad y adolescencia.

En *Metamorfosis de la pubertad*, Freud (1905/1992) señala que con el advenimiento de la pubertad se introducen cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva.

La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla al objeto sexual (...) Ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital". (Freud, 1905/1992, p.189)

Freud se refiere a las transformaciones físicas, pero sobre todo a sus efectos psíquicos, "contemporáneamente al doblegamiento y la desestimación de las fantasías claramente incestuosas se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores" (p. 207).

Asimismo, marca que es el desasimiento de esa autoridad lo único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua. Acentúa la importancia de los vínculos infantiles con los padres para la posterior elección de

objeto sexual, afirmando que cualquier perturbación hace madurar las más serias consecuencias para la vida sexual adulta (1905/1992, p. 208).

Más tarde, en su trabajo de 1975, Lacan (citado por Grassi, 2010, p.31) afirma que los cambios corporales piden una revisita de la imagen especular. Un nuevo pasaje por el estadio del espejo como formador de la función del yo. Advertimos entonces que, con los cambios corporales y la apertura hacia la genitalidad, se registran nuevas vivencias y sensaciones que imponen una instancia de elaboración psíquica. Grassi (2010) lo explicita de esta manera:

El naciente cuerpo puberal late con inusitada frecuencia, entre los restos del cuerpo niño tomado ahora por la sensualidad genital. El cuerpo, otrora infantil y familiar, se transforma en un extraño heterogéneo para la psique (...) urge la tramitación de esas transformaciones que arrasan el cuerpo infantil idealizado (...) la organización imaginaria del cuerpo infantil se altera hasta el borde de la fragmentación por los cambios en lo real producidos con la irrupción de la pubertad. (Grassi, 2010, p. 58)

El autor agrega que entrelazar ese real corporal con las dimensiones imaginarias y simbólicas permitirá la asunción de una imagen del cuerpo unificada y estable. Si el espejo inicialmente es corporizado por la mirada materna, es luego ampliado por el juego de mirada familiares y su función estructurante y facilitadora de identificaciones infantiles que recubren el cuerpo y el yo; con la pubertad, el grupo familiar debe ceder su supremacía y dar lugar a la creación de otras miradas, otros espejos que favorecerá a nuevos encuentros significantes (Grassi, 2010).

Por medio de este circuito se lleva a cabo la operación de des-investir genitualmente el cuerpo incestuoso parental para poder desasirse de él, enlazando la pulsión al circuito que favorece la socialización del adolescente, por medio de contactos corporales, miradas gestos, ritualidades y otras trazas significantes (Grassi 2010).

Por su parte, Lacadée (2017) expresa que, para el psicoanálisis, la adolescencia, corresponde a la manera en que el sujeto se las arregla con el reencuentro del deseo sexual, y saber hacer con él. Plantea a la adolescencia como un momento de transición que depende de un tiempo lógico propio de cada uno. Toma de referencia los desarrollos de Freud para decir que ese tiempo lógico está marcado por el surgimiento de un nuevo objeto, "el objeto sexual", que pone en juego la pulsión sexual, hasta entonces autoerótica, que irrumpe en lo real, exigiendo del sujeto, de manera superyoica, más satisfacción y plus de gozar.

Tomando los desarrollos de Freud, expone que el sujeto de la adolescencia debe volver a pasar por su antigua elección de objeto teniendo en cuenta ese deseo renovado, hacer

una nueva elección que implica una referencia al sexo, al Otro sexo en su alteridad. Tal decisión tiene la dimensión de un acto (Lacadée, 2017). Retoma una metáfora de Freud, de la publicación “Tres ensayos de la teoría sexual”, quien homologa la pubertad al hecho de perforar un túnel de los dos costados a la vez, y atravesarlo:

(...) un agujero, del cual un extremo perfora la autoridad, el saber y la consistencia del Otro parental y de sus ideales; y el otro extremo perturba la vivencia íntima del cuerpo del niño, viniendo a agujerear la imagen corporal y su existencia. Un túnel donde se opera, para el sujeto, una desconexión entre su ser de niño y su ser de hombre o de mujer por venir (Lacadée, 2022, p.26)

Lo que está en juego en ese momento de transición en que el adolescente afronta en su cuerpo es “lo real, algo que queda por fuera del discurso.

Lo real del psicoanálisis es lo que Lacan ha descubierto con sus pacientes y a través de la obra de Freud. Este “real” reside en el famoso enunciado *No hay relación sexual*. Significa que para todo sujeto tomado en el lenguaje, no hay nada en el inconsciente , ni en el discurso del Otro, ni en un diccionario que diga a un hombre como comportarse con una mujer y a una mujer como hacerlo con un hombre. (Lacadée, 2022, p.28)

El sujeto choca con lo real de la relación sexual y la dificultad de saber hacer con respecto a ello marca la ausencia de un saber a priori. Le tocará a cada uno inventar una respuesta para ese encuentro. En el lugar de esta ausencia el sujeto puede elaborar un síntoma como respuesta posible a ese imposible de nombrar (Lacadée, 2017). Surgirán malentendidos que tendrán repercusiones en tres niveles:

En el nivel imaginario, donde se produce una discordancia entre la imagen corporal y la identificación simbólica que sostenía al sujeto hasta entonces; en el nivel simbólico, en tanto el sujeto se enfrenta con algo nuevo, un real que no tiene nombre y que modifica su imagen identificatoria; en el nivel real, en tanto el sujeto se confronta a lo real, a la no relación sexual y al goce. (Lacadée, 2017, p.34-35)

En sintonía con lo anterior, la psicoanalista y miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana Beatriz Gregoret, plantea en su artículo “Adolescencia: el cuerpo y su metamorfosis”, que no existe ningún pasaje evolutivo, progresivo, que pudiera preparar o suavizar la irrupción

con la que sorprende la metamorfosis corporal, ya que si bien la ebullición surge en la sexualidad infantil, brota ahora el arranque de ir hacia el cuerpo del Otro. En el momento en que la para el joven se juega el momento de la asunción del deseo, el encuentro con el otro sexo fracasa inevitablemente en tanto radicalmente se trata de la confrontación de la relación sexual en tanto imposible (Gregoret, 2018).

Al igual que Lacadée (2017), Gregoret (2018) sitúa que no existe un saber programado que diga cómo relacionarse entre los sexos, y eso mismo produce lo traumático de la sexualidad para el ser hablante, para quien afectado por el lenguaje, este deviene insuficiente para nombrar lo que le pasa a nivel de su cuerpo. La adolescencia se revela de esta manera como un tiempo lógico de encontrar una respuesta posible, singular, para ese encuentro sexual con la alteridad.

2.2 Sobre los trabajos psíquicos de la adolescencia.

En el encuentro sexual con la alteridad, la subjetividad del adolescente demanda encontrar nuevos ordenamientos. Es un momento de transformaciones, de reorganización, de incorporación de elementos nuevos que requerirá trabajos de reordenamiento con las relaciones del cuerpo infantil, con la propia historia, con los padres de la infancia, con su lugar en el circuito del deseo familiar, y la orientación del deseo hacia el otro exogámico (Grassi, 2010).

En el mismo sentido, el psicoanalista José Barrionuevo (2021) considera a la adolescencia como una encrucijada en la vida del sujeto “que plantea la exigencia de elaboración de procesos de identificación y de desidentificación, en procura de lograr para sí un lugar simbólico propio, diferente del niño que fuera, pegado o abrochado al deseo de los padres” (p.51). A su vez, el autor nos dice que es correcta la afirmación sobre la adolescencia como una crisis que implica la existencia de “duelos” que se deben elaborar, lo equívoco es considerar que la relación crisis-duelo como privativa de un único momento de la vida.

Tampoco es solo dolor lo que define a esta transición, “pues no es solamente pérdida a lo que se enfrenta un adolescente, ni tampoco la adolescencia es sinónimo de falta dejando implícita la idea de que con el paso del tiempo, con la adultez se lograría la completud” (Barrionuevo, 2021, p.17).

Al referirnos a los duelos en la adolescencia, debemos considerar las transformaciones que acarrea la pubertad y que plantean sentimientos de extranjería ante el propio cuerpo, así como los sentimientos de indefensión ante la pérdida de los padres protectores y omnipotentes de la infancia. Coexisten fuerzas e intereses que se ponen en juego en la tarea de encontrar una nueva posición, en la posibilidad de arriesgar y sorprenderse con experiencias nuevas.

Las operaciones y trabajos psíquicos implicados deben ser pensados como un conjunto de fenómenos que se dan en esta transición, y que el adolescente vive como ambiguo. Toda su energía psíquica estará puesta en el esfuerzo por abandonar la niñez y alcanzar la madurez.

2.3 Reordenamiento identificatorio.

Como lo mencionamos en el apartado precedente, la subjetividad del adolescente demandará nuevos reordenamientos. Para explicar en qué consisten vamos a tomar los desarrollos de Luis Kancyper.

El autor nos dice que la historia del adolescente nace antes de su nacimiento biológico. En un orden simbólico, ocupa un lugar en la fantasmática individual de cada uno de sus progenitores y en la pareja parental. Es a partir de este momento lógico cuando el adolescente comienza a ser identificado en tal rol y en un determinado lugar, punto de partida de su identidad y de su identidad sexual (Kancyper, 2003).

Es por ello que, en la adolescencia, se precipita la resignificación de lo no significado y traumático de etapas anteriores a la remoción de las identificaciones, para poder acceder al reordenamiento identificatorio y a la confirmación de la identidad. (Kancyper, 2007)

En efecto, la necesidad que se apodera del adolescente de diferenciarse de los padres para llegar a ser el mismo, requiere el abandono de los modelos parentales, para encontrar nuevos modelos identificatorios en otras figuras. Este alejamiento que incluye la renuncia a los viejos lazos incestuosos con los padres, es un proceso doloroso y culposo, que equivale a la pérdida ambivalente de un objeto de amor. (Kancyper, 2003, p.97)

Esto significa que el adolescente se enfrenta a una reestructuración, se apodera de él una necesidad de dejar de ser a través de los padres para llegar a ser él mismo. Esto requiere por su parte abandonar una imagen arcaica e idealizada parental, para encontrar nuevos ideales en otras figuras. El proceso de desidentificación se hace necesario para posibilitar un pasaje hacia otros objetos, reabre el acceso a nuevas identificaciones.

Sin embargo, Kancyper (2007) nos advierte que la desidentificación puede ser vivenciada como un desgarramiento de la persona que fue una parte del sí-mismo propio. Comporta de igual manera una amenaza para el sentimiento de sí tanto del hijo como de los padres, de perder el sostén que mantiene la regulación de la estructura narcisista que se nutrió a partir de la imagen de los padres salvadores y sobrevalorados por el hijo y del hijo idealizado

para los padres. En este interjuego, ambas partes se retienen en un envolvente y continuo suministro de ofrecimientos, amenazas verbales, materiales y afectivas en una prolongada pseudo individuación de negociaciones narcisistas (Kancyper, 2007).

Por su parte, Recalcati (2020, p. 84-85) nos recuerda que la condición del hijo, como tal, exige siempre el derecho a la revuelta, la familia no puede agotar el horizonte del mundo, necesita irse a otra parte separarse, cultivar su propio secreto. La errancia es una parte constitutiva de este proceso. Los hijos necesitan encontrar obstáculos en los padres porque el conflicto custodia la diferencia simbólica entre las generaciones y por tanto es un escalón indispensable para la formación de la vida.

Hasta aquí reflejamos que los cambios corporales y el resurgir de una sexualidad hasta entonces latente llevan al adolescente a múltiples duelos, sin embargo no podemos dejar de lado el hecho que los padres también deberán enfrentar sus propias pérdidas, abandonar la imagen idealizada de sí mismos que su hijo creó y en la que ellos se instalaron, asumir que ya no funcionarán como ídolos, líderes, y aceptar que en cambio tendrán una relación llena de críticas y ambivalencias. Para los padres también es un duelo renunciar a ese lugar omnipotente, lo que comporta además enfrentar el paso del tiempo, y con él, la propia mortalidad.

Aun así, los conflictos que surgen en este momento se presentan necesarios para que el adolescente pueda diferenciarse y enfrentar la tarea de construir su identidad. Como contrapartida Kancyper (2007) refiere:

El desasimiento de la autoridad parental es una operación necesaria pero también angustiante del desarrollo humano y puede ser denegado cuando en el vínculo padres e hijos prevalecen relaciones de objeto de tipo narcisista y/o pigmaliónico, en las cuales el otro no es considerado diferente ni separado. En estos vínculos, la alteridad y la mismidad quedan total o parcialmente desmentidas con el objeto de garantizar la omnipotencia y la inmortalidad de los progenitores y la cohesión del medio familiar. (Kancyper, 2007, p. 45-46)

De esta manera el autor explica que se produce entonces un borramiento de la diferencia de generaciones, y en lugar de la confrontación se instauran la provocación, la evitación o la desmentida de la brecha generacional, alterando así el proceso de identidad (Kancyper, 2007).

En el mismo sentido, Barrionuevo (2021) entiende a la adolescencia como “una contundente conmoción estructural, un fundamental y trabajoso replanteo del sentimiento de sí, de la identidad del sujeto” (p.50). Afirma que la adolescencia no reduce la cuestión a una

temática exclusivamente subjetiva, sino que es una construcción histórico-social que trastoca a la estructura familiar. Asimismo, agrega, que, a los profundos cambios operados en la conformación familiar, se le suma el debilitamiento o desfallecimiento de las funciones materna y paterna con el correlativo achicamiento imaginario de la brecha generacional. Esto conlleva a la inevitable ausencia de adultos, desde un posicionamiento simbólico, con los cuales el adolescente debería confrontar.

Los planteos de estos autores nos orientan para entender la importancia del proceso de reordenamiento identificatorio para la constitución de una nueva identidad. Queda claro de esta manera que los conflictos que surgen en la encrucijada relacional entre padres e hijos se plantean como necesarios para adquirir una identidad, autonomía, un estilo de vida propio, y que como formuló Freud, cualquier perturbación hace madurar las más serias consecuencias para la vida sexual adulta.

Comprender la envergadura de esta tarea psíquica es primordial para entender ciertas conductas que puedan surgir en los adolescentes como un intento por domeñar la angustia que producen estas operaciones. Es dentro de estas coordenadas que pensaremos las implicancias de “la previa”, que si bien se presenta como un lugar de encuentro entre iguales que provee un lazo social posible, como un modo de alcanzar el reconocimiento, a su vez se erige como un nuevo enclave identificatorio en este periodo, pudiendo entrar o no en contradicción con las identificaciones “previas” cuando refuerza o alienta el consumo de alcohol.

Nos interrogamos si es a través de “la previa”, con el consumo de alcohol, que un joven pone en revisión “lo previo”, como una forma de llevar a cabo la confrontación generacional.

Capítulo 3. Adolescencia en la actualidad

Luego de analizar dos variables elementales de esta tesina; la pubertad y adolescencia como tiempo lógico que implica una encrucijada atravesada por trabajos psíquicos por un lado y por otro, explicar en qué consiste el reordenamiento identificador y sus implicancias, nos queda articular sobre el rol que juega el consumo de alcohol de “la previa”, en el pasaje a la exogamia, a la posible salida al mundo adulto.

Creemos que no es posible analizar este fenómeno sin tener en consideración la época, ya que si bien como señala, el psicoanalista Guillermo López (2019), la pubertad en tanto despertar de la sexualidad, es universal, la adolescencia es un concepto social, psicológico, antropológico que fue construido históricamente y como tal es un semblante.

3.1 Las implicancias de la era postmoderna en la adolescencia.

En la antigüedad, a través de los ritos de iniciación, los jóvenes encontraban una orientación simbólica, un saber que les permitía el paso de la vida intrafamiliar a la exogamia. Más tarde en las sociedades modernas, estos actos rituales comenzaron a depender de las familias, específicamente del padre como agente de una función, la castración. En esa época el padre encarnaba el lugar de la tradición que organizaba y ordenaba la familia.

Lacan, en el *Seminario V*, en 1958 (citado por Nasio, 2015), formula el concepto “metáfora paterna”, íntimamente vinculada con su teorización sobre los tres tiempos del Edipo. “El Edipo no es sin el padre”, determinando con esta metáfora su función en el drama edípico.

¿Qué es el padre? No digo en la familia. (...) Todo estriba en saber lo que es el padre en el complejo de Edipo. (...) Éste, el padre es una metáfora. (...) El padre es un significante que sustituye a otro significante. Allí está la fuerza, el motor esencial, la única fuerza de la intervención del padre en el complejo de Edipo. (...)

es ser un significante que sustituye a uno anterior introducido en la simbolización, el significante materno. (Nasio, 2015, p. 152-153)

Nasio (2015) sostiene que, para Lacan, el significante “padre” aparece en el lugar del significante “deseo de la madre”. Es decir que para el niño el padre es también un hombre, el hombre que la madre desea. Lacadée (2020), por su parte, lo expone de esta manera:

En la salida del Edipo, la función del Nombre del Padre introduce la constitución de ideales y abre a la construcción, por parte del sujeto, de su respuesta singular. El ideal del yo, como rasgo calculado a partir de la función paterna, equivale al punto de capitón que estabiliza el sentimiento de vida del sujeto, le da su lugar en el Otro y su “fórmula”, el “punto desde donde”. (Lacadée, 2020, p.38)

Consideramos oportuno en este punto, el aporte de Mario Goldenberg (2019), quien cita a Lacan cuando plantea que “El nombre Padre es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que desde el albor de los tiempos históricos, identifica a su persona con la figura de la ley” (p.89). Asimismo, sitúa que en la primera enseñanza de Lacan, el Nombre del Padre, tiene una función simbólica que ningún padre alcanza, “todo padre es discordante con esta función” (Goldenberg, 2019, p.92), y agrega que, en la última enseñanza de Lacan, el término suplencia adquiere relieve, puntuando que se puede decir que hay un encuentro entre Nombre del Padre, suplencia y síntoma: “este padre que siempre está en discordancia con la función, parecería que es un padre sintomático respecto de una función ideal” (....) “El Nombre del Padre inicialmente es metáfora y al final ya no lo es” (Goldenberg, 2019, p.95-98).

Siguiendo al psicoanalista Recalcati (2011), entendemos que Lacan introduce una nueva versión de la paternidad, junto a la representación normativa y añade la del padre donador, que confiere el derecho al deseo, aquel que sabe unir deseo a la Ley, “compensa la renuncia al goce más inmediato con la oferta de una identificación idealizante, con la transmisión del derecho de desear un deseo propio” (p. 51).

No obstante, la sociedad actual postmoderna ya no brinda los artificios o ritos que transmiten un saber y permitan a los jóvenes hacer un pasaje a la adultez. El tiempo hipermoderno está dominado por la evaporación del Padre. Esto significa que es un tiempo marcado por el ocaso definitivo de la figura edípica del padre que hacía posible la asociación entre Ley y deseo, aquella cuya función simbólica es hacer valer la Ley de la interdicción del incesto facilitando el proceso de separación del hijo respecto de sus orígenes, separación que asegura al hijo la posibilidad de frenar la tendencia incestuosa del goce, y aventurarse hacia la ascensión singular del propio deseo (Recalcati, 2011).

Recalcati (2011) afirma que estamos ante una actualidad donde se acredita un rechazo profundo del Otro, se asiste a un culto narcisista del yo, la muerte del deseo y donde prima la desregulación pulsional; todas características de una época hipermoderna signada por el triunfo del objeto promovido como único valor posible por el discurso capitalista. El autor refiere que la creencia que anima el discurso capitalista es doble: por un lado es creencia de que el sujeto es libre, sin límites, movido únicamente por su voluntad de goce, de consumo, y por otro lado, convencido de que el objeto que causa su deseo puede confundirse con una simple presencia, con una cosa.

Este objeto, promovido por la máquina capitalista, adquiere el carácter ilusorio de satisfacción plena que lleva al sujeto a rechazar el límite, la falta, el deseo. Pero a su vez, es un objeto caracterizado por su vacuidad, es decir, destinado a disolverse en una obsolescencia rápida que alimenta la insatisfacción permanente y un goce que desborda sin diques, ni frenos empujando a un consumo disipador de la vida (Recalcati, 2011).

En cuanto al tema que nos convoca, ¿no es, acaso, esto comprobable al observar cualquier publicidad sobre alguna bebida alcohólica? En su mayoría podemos ver que los protagonistas de los relatos publicitarios son jóvenes adolescentes, a los que se ve en situaciones de festejo que denotan felicidad y que comparten junto a sus semejantes, demostrando que nada es inalcanzable, incluso la felicidad si tomas tal o cual bebida alcohólica.

Por una parte, se erige un estereotipo: la adolescencia y juventud como una etapa ideal en la cual permanecer para siempre, y por otro lado, como menciona Recalcati (2011), el carácter ilusorio de satisfacción plena que irremediablemente conlleva a rechazar cualquier límite, falta, en otras palabras el deseo mismo.

¿Qué es estar castrado, sino comprobar dolorosamente que nuestros deseos son limitados? En este sentido, Miller (2020) manifiesta que la incidencia del mundo virtual, en el que los adolescentes viven, a diferencia de anteriores generaciones que buscaban el saber depositado en los adultos, hoy está actualmente disponible automáticamente a simple demanda formulada a la máquina. Entonces, el acceso a la pubertad que en las sociedades tradicionales se realizaba por medio de ritos de iniciación, es fueron reemplazado por una desidealización. Hay allí una caída del gran Otro del saber y no una sublimación (Miller, 2020).

Para Miller, es sobre los adolescentes que se hacen sentir con la mayor intensidad los efectos del orden simbólico en mutación, ante todo, la decadencia del patriarcado. El autor enuncia que en la última enseñanza de Lacan, la función del padre ya era eminente degradada, la transmisión del saber y las maneras de hacer, de un modo general, escapan a la voz del padre. "Los registros tradicionales que enseñaban lo que conviene ser y hacer para ser un hombre, para ser una mujer, retroceden" (Miller, 2020, p.42).

El saber que está en el bolsillo, no es más el objeto del Otro. Antes, el saber era un objeto que había que ir a buscar al campo del Otro, había que extraerlo del Otro por vía de la seducción, de la obediencia o de la exigencia, lo que implicaba pasar por una estrategia con el deseo del Otro. (Miller, 2020, p. 42)

Los adolescentes padecen especialmente impases del individualismo democrático, producto del desmoronamiento de ideologías, de grandes relatos, desestabilizando así todos los semblantes sociales (Miller, 2020). Miller (2020) formula que los nuevos síntomas articulados al lazo social podrían convertirse en fenómenos de masa, incluso en epidemias, mencionando entre ellos a las alcoholizaciones grupales. Para el autor, debe pensarse a la adolescencia como momento en el que la socialización del sujeto puede hacerse bajo modo sintomático. (Miller, 2020).

Sobre este tema, Barrionuevo (2021) manifiesta que el déficit en la función paterna se encuentra en directa relación con el debilitamiento de la dimensión del deseo materno. Por lo tanto, debilitadas ambas funciones, el adolescente no posee sostén identificatorio suficientemente fuerte como para enfrentar la intensa y desbordante angustia que puede suscitar el trabajo psíquico de enfrentar la tormenta que se produce en la adolescencia. En este contexto, el sostén y fuente de identificación se asienta sobre todo en el grupo de amigos, las tribus, sus semejantes, quienes proveen un lazo social fraterno.

En sintonía con lo anterior, Lacadèe (2020) dice que, en la actualidad, el declive de la función paterna y el descrédito de ciertos discursos ponen en peligro el mantenimiento de una autoridad auténtica. Coincide en que la función del padre anudado a su deseo, demostraba cómo desenvolverse con su propio goce en la vida privada sabiendo hacer de su mujer, la madre de sus hijos, aquella que causa su deseo, ofreciendo así puntos de referencia.

En otras palabras, el adolescente de hoy, “en tiempos donde el discurso del capitalismo tardío rechaza el lazo y el amor, no encuentra ninguna versión para abordar un encuentro amoroso” (Goldenberg, 2019, p.32). La caída de esa función precipita, a los sujetos en un desarreglo tal que puede salirse de la escena del mundo, ya sea mediante una provocación o mediante un acto (Lacadèe, 2017, p.71).

Lacadèe, continúa exponiendo que, “el cuerpo del adolescente es el lugar de la experiencia de la falta de saber que empuja al sujeto al exilio, es decir a despegarse de la autoridad de sus padres, a veces al precio de un acto separador” (2017, p.71)

En el sentido de los nuevos relatos que se imponen, Barrionuevo (2021) agrega que es imposible alcanzar la felicidad total por la vía del consumo, y que la lógica del discurso capitalista deja al sujeto en la impotencia y lo somete a un imperativo de goce sin límites. Remarca que en el tiempo de la globalización o en la dimensión del discurso capitalista se dio

un incremento de patologías del acto de fuerte presencia en la adolescencia. Jóvenes que recurren a la acción, al acto en un intento de eludir la angustia inmanejable ante la cual les resulta imposible acudir al pensar, a la palabra.

El psicoanálisis define a las patologías del acto, a aquellas configuraciones clínicas que pueden presentarse en cualquiera de las estructuras freudianas y tienen en la acción, en el actuar, la respuesta ante efectos diversos, inmanejables, que desbordan al sujeto que no puede recurrir a la palabra (...) se manifiestan como marca que hace signo y que dice de la presencia de “lo real” en sus diversas expresiones. (Barrionuevo y Cibeira, 2021, p.7)

No podemos obviar tener en consideración estas coordenadas, para abordar el consumo de alcohol de “la previa”, dado que en la actualidad se consolida como la salida ritual nocturna primordial que realizan los adolescentes en grupo. Los jóvenes comienzan a beber en busca del efecto de entonarse, porque todos sus amigos los hacen como garantía de diversión, y también para estar más sueltos a la hora de abordar al otro sexo. Sin embargo, muchas veces ese encuentro nunca se lleva a cabo, pues el exceso de consumo de alcohol termina yéndose de las manos.

¿Qué muestran estos adolescentes con sus excesos? Una de las suposiciones es que pareciera que con el consumo de alcohol intentan mediatizar el acceso al otro, y obturar la sensación de falta de saber hacer allí con el otro sexo. Otra hipótesis a pensar es que el consumo de alcohol puede operar como una provocación, un llamado a que los padres cumplan su función. Y por qué no, como advierte Lacadée (2020), un acto separador.

En este punto, tomaremos las consideraciones al respecto del psicoanalista Héctor López, quien señala que:

El hecho comprobable de que los chicos y las chicas disfruten del alcohol en grupos (...), “haciendo tiempo” para el encuentro nocturno y festivo, (...) dice a las claras que la verdad de las “previas” es la necesidad de reducir la angustia que produce no la ley de la castración, sino la ausencia de un discurso que la sostenga. Es ese discurso el que permitiría al sujeto situarse ante la diferencia sexual y encontrarse allí con su deseo” (López, 2008)

El autor continúa su aporte refiriendo que la intoxicación alcohólica adolescente es una experiencia grupal, festiva y desmesurada, pero episódica, que no se constituye como una vía

preparatoria de acceso al objeto sexual, sino que son el “como si” del deseo, que evade no solo la angustia de siempre ante el deseo sino también la impotencia frente al mandato de gozar propio de nuestro tiempo (López, 2008).

López (2008) agrega que, en realidad, cuando ese consumo termina en un borrachera, lo que hace es facilitar al adolescente una rápida desaparición de una escena, es decir emborracharse para no verse obligado al acto. El tóxico no juega ya una función de cobertura del sexo, sino que deja al sujeto por fuera del problema del sexo.

Sin embargo, desde este trabajo queremos proponer otra lectura posible. Considerando el significante previo/a, si buscamos la etimología de esta palabra encontramos que es un adjetivo que proviene del latín: *praeivus* y significa que precede, que va delante, que guía y que a veces es precursor. Si nos detenemos a ver cómo se compone, encontramos el prefijo **prae** que significa anterioridad, y su raíz **vius**, significa vía, camino, del verbo viare, hacer un camino, transitar por un camino.

Entonces, ¿por qué no pensar la configuración de “**la previa**” adolescente más articulada a este sentido previo, a detenerse, demorarse en la vía de acceso al encuentro con el otro sexo? Tal vez el problema radica menos en los adolescentes, que en el imperativo social de la inmediatez que los empuja rápidamente al encuentro sexual, a tener una vida sexual plena.

3.2 La cuestión de la falta de diferencia generacional. ¿Qué padres tienen hoy los adolescentes?

Lo que dejamos planteado como interrogante en el apartado anterior, aquello que del imperativo social ubica también a los adolescentes a buscar respuestas inmediatas a lo nuevo que surge, es una postura que olvida lo constitutivo de la etapa adolescente. Con ello queremos marcar que se está olvidando que al adolescente le lleva tiempo descubrir el propio deseo, deseo que en primera instancia deberá atravesar el cambio del cuerpo puberal cuya transformación conlleva una extranjería con respecto a él, y le demandará tiempo para poder metabolizar.

Si nos interesa puntualmente el fenómeno de “la previa” es porque aparece en el momento de gran conmoción estructural ante al encuentro con lo real de la sexualidad y al consecuente trabajoso replanteo de la identidad, donde la confrontación generacional a la que debiera llevar el reordenamiento identificadorio es un punto nodal.

Encontramos así una articulación posible entre esta ritualidad adolescente que se entrecruza con el trabajo del reordenamiento identificadorio. En esta instancia, se podría pensar que el consumo del alcohol se sitúa como un objeto que los desinhibe ante lo nuevo, lo desconocido, y a la vez obtura la frustración y el sentimiento de falta.

Reforzamos la idea de Kancyper (2007) sobre el desasimiento de la autoridad parental como una operación necesaria pero también angustiante, y que puede ser denegado cuando en el vínculo entre padres e hijos se borra la diferencia generacional, es decir, el otro no es considerado diferente ni separado, siendo esa falta del otro discriminado lo que deniega el enfrentamiento y la confrontación intergeneracional.

Para Recalcati (2011), un lazo familiar suficientemente bueno es aquel que sabe soportar la dimensión de la lucha, del contraste, del conflicto que la exigencia de separación implica. Subraya que donde hay conflicto hay reconocimiento de la alteridad, hay encuentro con la imposibilidad de reducir al otro al semejante. Si la diferencia generacional sabe alimentar correctamente el conflicto, sabe nutrir el proceso de formación.

Nos preguntamos si los padres hoy en día pueden sostener, resistir el desafío que implica el consumo de alcohol, cuando, como nos dice Recalcati (2011), la homogeneidad de la familia hipermoderna nos introduce por el contrario en una escena donde se deniega esa brecha generacional y la introducción virtuosa del límite, función que asigna un sentido posible a la renuncia y hace posible la unión entre Ley y deseo.

De manera similar, con el psicoanalista Mario Goldenberg (2019), podemos entender un nuevo real en juego y bastante central en los adolescentes hoy, es que no hay padres. Para el autor, a pesar del avance tecnológico al servicio de la comunicación, no han mejorado los lazos. Padres que trabajan todo el día, pero que prácticamente no ven ni saben qué les pasa a sus hijos. Padres que invalidan la norma, y como consecuencia también cuestionan su propia autoridad, sin tener en cuenta la importancia de que para sus hijos haya alguna regla o norma.

Goldenberg (2019) manifiesta que los nuevos modos de subjetividad se relacionan con la declinación de la imago paterna, que refiere a la declinación social de los semblantes, de todos los semblantes del saber, que coincide también con la declinación de los ideales. La cuestión es qué sucede cuando el padre del adolescente no puede ejercer su función ¿Podría ser que esa declinación de la imago, la falta de diferencia generacional, sea la que propicie el consumo de alcohol cuando no surgen buenos modelos con que identificar?

Vamos a tomar la descripción que realiza Kancyper (2007) acerca de las modalidades parentales en la actualidad. De su propia clínica, el autor diferencia distintas modalidades de padres con las cuales se hace evidente lo fallido de la confrontación necesaria. Hace referencia a padres que no instituyen la función paterna, ya sea por no ejercer el corte en la díada madre-hijo, y/o fraternizar el vínculo parento-filial, impidiendo de esta manera que el hijo acceda al inevitable y necesario proceso de confrontación generacional, que posibilita la tensión de la diferencia entre opuestos.

Describe, por un lado, aquellos que se caracterizan por ser “padres blandos” que promueven la inversión de la función paterna, donde el hijo ocupa su lugar y paternaliza a los progenitores; y por otro a los “pendeviejos” incapaces de posicionarse como un espejo adulto,

entablando una lucha narcisística por entronizar el culto a la imagen, al cuerpo y a la juventud eterna. Ambas modalidades se caracterizan por la reversión de la demanda de dependencia, es decir, inducen precozmente al hijo a operar como soporte de los progenitores para garantizar la homeostasis de la dinámica familiar (Kancyper, 2007).

En este sentido, también (Kancyper, 2007) argumenta que otra característica de los padres de esta época, es que se imponen la misión de proveer a sus hijos de un universo exento de angustias y responsabilidades, incluso invalidando normas, intentando cubrir toda sensación de falta en sus hijos, lo que acarrea la sofocación del conflicto necesario y la ambivalencia que comporta la confrontación generacional.

En cuanto al consumo de alcohol, esto se hace evidente cuando los padres están ausentes o cuando, por ejemplo, con una estragante presencia los padres se colocan en el lugar de proveedores de la bebida, pagando por ella y brindando un lugar protegido para que se produzca “la previa”. No solo intentan ahorrables cualquier apremio, sino que demuestran una incondicionalidad que, lejos de ser propicia para la manifestación de algún sentimiento de hostilidad, refuerzan el control omnipotente sobre sus hijos.

Entonces, ¿el exceso de consumo de alcohol de ‘la previa’ no está denunciando el fracaso en establecer ese espacio propio e íntimo y secreto que preserva a los jóvenes de los ofrecimientos traumáticos de sus progenitores? ¿No se presenta deficitaria la introducción de la función virtuosa del límite, aquella que asigna un sentido posible a la renuncia y a la vez posibilita la unión de la Ley y el deseo, en medio de una época que empuja a la satisfacción sin postergación?

Entendemos con Recalcatti (2011) que una de las dificultades radica en el atolladero para asumir con responsabilidad la diferencia generacional, introduciendo el poder simbólico de la prohibición y la dificultad para dar testimonio de lo que significa desear. En otras palabras, agregamos lo que nos dice Héctor Gallo al respecto:

(...) las identificaciones simbólicas que ofrecen los padres como sostén, suelen entrar en este periodo en un proceso inevitable de caída estrepitosa, (...) el futuro adolescente queda sin una orientación que les sirva de soporte simbólico, siendo ahí donde queda al borde de caer en un vacío que lo conduce a elecciones que pueden ser letales. (Gallo, 2021, p.38)

Como consecuencia de esta caída de ataduras simbólicas, Gallo (2021) sostiene que surge la captación de los jóvenes por goces contemporáneos asumidos como derechos. Para este autor, el adolescente tomado por la perspectiva del goce particular queda expuesto al encuentro con el riesgo de lo contingente, riesgo definido por una incertidumbre acerca de lo que significa lo real.

De igual forma lo explicita Mario Goldenberg (2019): la declinación de los ideales deja al sujeto sin semblantes, e indica que: “el superyó actual es más lacaniano que freudiano; es más un “¡goza!”, que una exigencia de renuncia” (p. 64).

Los denominados nuevos síntomas, entre ellos el exceso de consumo de alcohol, muestran con claridad que el malestar actual de los jóvenes no es tanto el conflicto entre lo que la cultura restringe de la exigencia pulsional, sino como acceder a la experiencia del deseo (Recalcati, 2011).

3.3 Acerca del consumo de alcohol

En este apartado intentaremos acercarnos a un recorrido sobre la incidencia del consumo de alcohol según los aportes de distintos referentes. Comenzamos con los señalamientos que realizó Freud en su publicación de 1930, *Malestar en la Cultura*. En ese texto, Freud habla del alcohol y otras drogas como “quita pena”, capaces de encubrir el intento fallido de atajar los modos desorganizantes de la angustia que provoca el influjo del mundo exterior.

(...) los métodos más interesantes de precaver el sufrimiento son los que procuran influir sobre el propio organismo. (...) el método más tosco, pero a la vez más eficaz, para obtener ese influjo, es el del químico: la intoxicación. (...) existen sustancias extrañas al cuerpo cuya presencia en la sangre y en los tejidos nos procura sensaciones directamente placenteras, pero a la vez alteran de tal modo las condiciones de nuestra vida sensitiva que nos vuelve incapaces de recibir mociones de displacer. (...) Lo que se consigue mediante las sustancias embriagadoras (...) no solo se debe a la ganancia inmediata de placer, sino una independencia, ardientemente anhelada, respecto del mundo exterior. (Freud, 1930/1980)

Más cercano a la actualidad, en la publicación “Toxicomanías y psicoanálisis”, Le Poulichet (1996) manifiesta que “el tóxico reaparece para restaurar una protección frente a acontecimientos o pensamientos que de repente se vivencian como amenazadores, susceptibles de provocar el terror o el espanto” (p.512). Para esta autora, el consumo de alcohol suprime la angustia y las formaciones de síntomas a la manera de una suplencia que tiende a fracasar más tarde o más temprano, por lo cual la angustia y los síntomas reaparecen.

Resalta que el tóxico sería un velo que habilita lo sexual y lo real del sexo, se vuelve un recurso, una solución momentánea y paradójica.

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) presenta la problemática del consumo de alcohol de la siguiente manera:

El alcohol, sustancia psicoactiva con propiedades causantes de dependencia, se ha utilizado ampliamente en muchas culturas durante siglos. El uso nocivo del alcohol causa una alta carga de morbilidad y tiene importantes consecuencias sociales y económicas. Una proporción importante de la carga de morbilidad atribuible al consumo de alcohol consiste en traumatismos intencionales o no intencionales, (...) Las lesiones mortales relacionadas con el alcohol suelen ocurrir en grupos de edad relativamente más jóvenes. (OMS, 2018)

Según el Informe sobre la situación mundial del alcohol y la salud que la OMS presenta en el año 2018:

En todo el mundo, más de una cuarta parte (26,5 %) de todos los jóvenes de 15 a 19 años son bebedores actuales, lo que asciende a 155 millones de adolescentes (...) Los resultados de las encuestas escolares indican que en muchos países el consumo de alcohol comienza temprano en la vida y antes de los 15 años y la prevalencia de este consumo en los estudiantes de 15 años puede oscilar entre 50 y 70%, con diferencias sorprendentemente pequeñas entre muchachos y muchachas (...) todas las tasas de prevalencia de los episodios de consumo excesivo de alcohol en los bebedores de 15 a 24 años son más altas que en la población total. Los jóvenes de 15 a 24 años, cuando son bebedores, a menudo beben en sesiones de consumo excesivo. (OMS, 2018, p.6)

Lo antes mencionado puede verse en las siguientes tablas y gráficos:

Tabla 1.

Consumo de alcohol por habitante (en litros)

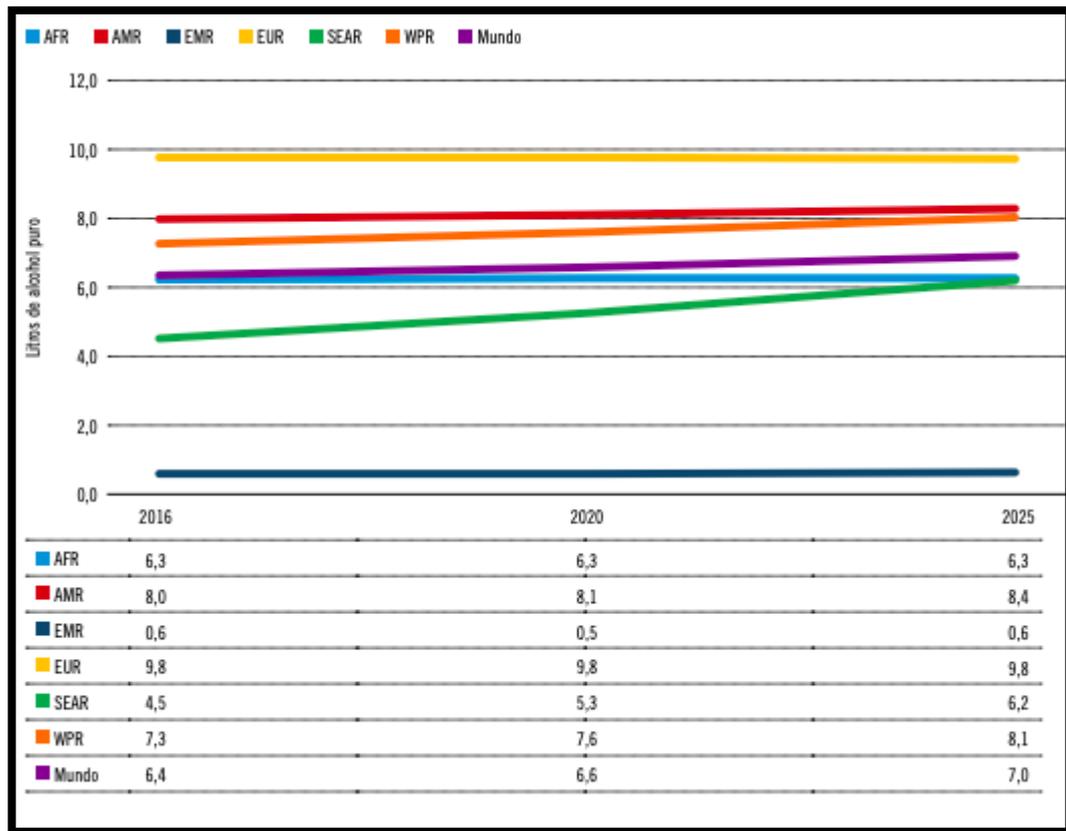
Región de la OMS	En la población total (15 años o más)		En bebedores (15 años o más)		Número de bebedores con ECEA (en miles)
	CAH total	Prevalencia de ECEA (%)	ECEA total	Prevalencia de ECEA (%)	
AFR	6,3	17,4	18,4	50,2	100 881
AMR	8,0	21,3	15,1	40,5	163 853
EMR	0,6	0,5	21,2	10,4	2 262
EUR	9,8	26,4	17,2	42,6	197 913
SEAR	4,5	13,9	12,1	40,7	195 746
WPR	7,3	21,9	13,8	40,6	332 368
Mundo	6,4	18,2	15,1	39,5	993 023

CAH: consumo de alcohol por habitante
ECEA: episodio de consumo excesivo de alcohol

Fuente: OMS (2018)

Figura 1.

Proyecciones del consumo del alcohol por habitante (2016-2025)



Fuente: OMS (2018)

A causa de la evidencia epidemiológica que se ha registrado en las últimas décadas, la American Psychiatric Association (2014), por medio del DSM V, fijó criterios diagnósticos para establecer cuándo el consumo de alcohol se vuelve problemático y provoca un deterioro significativo en la persona. Así, dispone que ello sucede cuando la persona, en este caso el adolescente, consume alcohol con frecuencia en cantidades superiores o durante un tiempo más prolongado del previsto; cuando invierte mucho tiempo en las actividades necesarias para conseguir alcohol, consumirlo o recuperarse de sus efectos; o al ponerse en situaciones en las que provoca un riesgo físico, incluso a pesar de saber que sufre un problema físico o psicológico persistente probablemente causado o exacerbado por el alcohol.

Desde el psicoanálisis, Ernesto Sinatra (2010), miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana, en su libro *¿Todo sobre las drogas?* subraya la importancia de lo que se llama la "función del tóxico", precisando el lugar que ocupa el tóxico en la economía de goce de ese sujeto. Desde su perspectiva, el toxicómano adviene como un signo de la época, en la cual los objetos gadgets, entre ellos los tóxicos, pueden hacer que todo sea posible.

El síntoma social de la toxicomanía deviene emblemático del modo de gozar contemporáneo, donde se trata de un goce en el que el usuario pasa del Otro y del cuerpo del Otro para encontrar refugio en el propio cuerpo, un goce autista con el que los consumidores, según su entender, hacen lo posible para cerrar sus interrogantes, para olvidar la castración, buscando un goce total (Sinatra, 2010).

3.4 El consumo de alcohol durante la adolescencia. Entre la experiencia episódica y la adicción.

Abordaremos ahora lo específico del consumo de alcohol y su incidencia en la adolescencia, como nuevo síntoma, con los conceptos psicoanalíticos que nos prestan José Barrionuevo y Héctor Gallo. Barrionuevo (2021) realiza una distinción entre consumo y adicción propiamente dicha, que nos parece oportuna tomar en este trabajo. Considera que la diferencia entre ambas posiciones se sostiene en la intención puesta en juego, lo dice así:

(...) hacerlo por placer o buscando encontrar nuevas fuerzas cuando las propias flaquean, cuando el consumo se ubica en procura de fortalecer la posición subjetiva ante la vacilación fantasmática que en la adolescencia se presenta en momentos varios. O bien cuando se ubica a la sustancia en el intento de reforzar el esfuerzo desmentidor o renegatorio, patológico, ante la ley en sus diversas manifestaciones, sosteniendo al sujeto cuando no puede auto procesar, por propios medios, afectos desbordantes, en la adicción a drogas o bebidas alcohólicas. (Barrionuevo, 2021, p.55)

En otras palabras, Barrionuevo nos dice que el consumo de alcohol en la adolescencia puede aparecer ante el replanteo de la posición subjetiva cuando el trabajo de duelo o los desbordes de angustia se presentan costosos; de esta manera se busca con la bebida un atajo para eludirlos. Es decir la sustancia intoxicante vendría al lugar de facilitar una sutura ante las dificultades propias del esfuerzo identificatorio en ciertos sujetos y en determinadas situaciones de pérdida importantes, cuando se plantea para el adolescente la exigencia de tener que abandonar la seguridad del mundo endogámico de la infancia (Barrionuevo, 2021, p.56).

Además, el autor puntualiza que en las referencias a obstáculos a salvar que hacen los adolescentes respecto del consumo del alcohol; desde el psicoanálisis se puede pensar en la existencia de un esfuerzo identificatorio con aquel que se transformaría al beber, es decir, la bebida alcohólica lo dotaría de las fuerzas necesarias para triunfar, logrando nuevas fuerzas allí donde el deseo vacila, sosteniendo la representación de sí, en un otro de mejor talante,

animoso, arriesgado, una transformación que el líquido facilita con sus efectos (Barrionuevo, 2021).

(...) dotar a quien bebe de las fuerzas necesarias para triunfar sobre los límites materiales, al darle “ánimo”, “animarlo”. Esta operación supondría, desde lo inconsciente, la pretensión de tener éxito en el esfuerzo por oponerse a la existencia de una realidad traumática, que cuestiona el propio sentimiento de sí, con la creación de un doble al que por proyección se adjudicaría la victoria (...) y a cuya imagen supone poder transformarse al beber. (Barrionuevo, 2021, p. 57)

Cuando la seguridad flaquea, los jóvenes podrían buscar en el alcohol la garantía supuesta de sostén identificador en el trabajo de procesamiento de los duelos adolescentes. (Barrionuevo, 2021).

En cuanto al extremo que se expresa en el alcoholismo, lo que subyace a esa problemática es la devastadora angustia en un sujeto que no encuentra palabras para procesar aquello que se le presenta como un límite para la propia existencia. En el caso del adolescente, atravesado por la encrucijada fundamental que lo enfrenta a procesar el desasimiento de los viejos lazos de amor, la bebida alcohólica puede instalarse como un lazo duradero, estable, como artimaña líquida fallida para esquivar la falta (Barrionuevo, 2021).

Sin que la cantidad sea lo definitorio para pensar la existencia de una adicción al alcohol, entendemos de la mano de este autor, lo que se busca es “nada”, no se intenta reforzar el sentimiento de sí, o la identidad, sino la búsqueda es desaparecer, anular mediante el acto todo sufrimiento. En el exceso de beber, el sujeto queda arrojado o caído en un encierro autoerótico que lo muestra atrapado en el goce que busca reproducir el lazo infantil con el Otro primordial (Barrionuevo, 2021, p. 59).

En este caso, el problema es que la nominación “ser un adicto” se instala como una solución que se construye para supuestamente responder a los enigmas de la vida, a los límites o a la castración. Se instala la creencia de ser dueño de un saber sin fisuras para el cual no son necesarias las palabras, perdiendo estas el valor de intercambio, de lazo a otros (Barrionuevo, 2021).

Por su parte, Gallo (2021) detalla con respecto a la época y la captación de los jóvenes por goces que los dejan expuestos al encuentro con el riesgo de lo contingente:

Para cada adolescente de nuestro tiempo, lo más complicado es tomar la decisión de *buscar* hacer nudos con algo que lo asegure y proteja a nivel

simbólico del riesgo de hacer elecciones fatales (...) es común que en la actualidad, los adolescentes quieran *experimentar* en lugar de buscar, Para no pocos, experimentar el riesgo, (...) en todo tipo de intoxicación, es algo que les resulta atractivo, no brinda ningún anclaje que ayude a crecer en tanto ser en falta. (Gallo, 2021, p.219)

El camino de *buscar* es más difícil que el de *experimentar*, debido a que mientras en el primero está expuesto a no pocos actos fallidos que pueden vivirse como fracasos que los hacen desistir, el segundo suele proporcionar una satisfacción inédita, razón por la cual se desencadena una compulsión a repetir, hasta convertir, en no pocos casos, la autodestrucción en la morada preferida. Morar (...) en el riesgo equivale vivir en mora de gozar en la repetición de la experiencia que daña la existencia. (Gallo, 2021, p.219)

Finalmente, para este autor, los jóvenes necesitan anclajes en la existencia que le sirvan de soportes que den estabilidad y aporten sensación de seguridad y protección. El anclaje más conveniente a nivel existencial es la construcción de un deseo que cause íntimamente y de la vitalidad que empuja a persistir a pesar de las dificultades (Gallo, 2021).

3.5 Consumo de alcohol como velo ante el encuentro con lo real de la sexualidad

Lacan, en 1974, en el prefacio de "El despertar de la primavera", en mención a la obra teatral de Wedekind de 1981, ubica lo que Freud delimitó en *Metamorfosis de la pubertad*, "el segundo despertar sexual" y lo que él llamó: qué "la sexualidad haga agujero en lo real".

Guillermo López, psicoanalista y miembro de la Escuela de orientación lacaniana, nos dice que Lacan articula dos perspectivas de lo real que se pone en juego la adolescencia:

Una (...) ligada al despertar, la urgencia de una irrupción pulsional frente a la cual el sujeto no está preparado y que está vinculada al goce del propio cuerpo, goce autoerótico. La otra dimensión real que es propia de la adolescencia, es la pregunta por la relación sexual. (López, 2019, p.39)

Lacan (1974) lo dice de esta manera: "que es para los muchachos hacer el amor con las muchachas", "es lo que palpa el hecho de que nadie puede zafarse bien del asunto" (p.587).

Interrogante, dice López (2019), “que pone en juego que no hay un saber en lo real, acerca del goce sexual. No contamos los seres hablantes tal como los animales con la respuesta automática del instinto, con lo cual debemos apelar a respuestas singulares” (p.39). Son los personajes adolescentes de esa pieza teatral quienes dan testimonio de esas respuestas singulares dado que frente a la pregunta por la relación sexual, producto del despertar sexual, responden con sus fantasmas al agujero en el saber sobre la sexualidad.

López sigue la huella de Lacan y nos dice que, en su Seminario VI, ubica al fantasma como respuesta al deseo del Otro. El lugar en donde localizara el deseo es el fantasma, en tanto le da al deseo su nivel de acomodación, el deseo humano está fijado no a un objeto sino a un fantasma:

Ya lo decía Freud, no hay un objeto fijo de la pulsión, sin embargo hay algo que le fija un objeto, el fantasma. La fórmula lacaniana del fantasma, $a \llcorner$, muestra esa conjunción: el objeto que el sujeto es en su fantasma (una mirada, una voz, un resto) y una disyunción, el objeto del que se separa para constituirse como sujeto de deseo en su relación con el deseo del Otro. (López, 2019, p. 113)

Así, el fantasma aparece como una respuesta al deseo del Otro, ¿Qué soy para el deseo del Otro? En tanto el falo y el fantasma son las respuestas primeramente que el niño plantea en el deseo materno, respuestas que pueden haber sido eficaces antes de la latencia, pueden no serlo para el desafío que tiene lugar en la pubertad, el encuentro con el Otro sexo.

En la misma línea, con Lacadée (2017) encontramos que cada adolescente a su manera da testimonio de cómo se sitúa respecto de ese real del despertar sexual. Delicada transición marcada por la dificultad que presenta el sujeto para continuar situando su ser en el discurso que hasta entonces le daba una idea de sí, es decir de su lugar como objeto en el deseo del Otro parental.

Según Barrionuevo (2021), es algo en el orden de un rearmado del fantasma lo que debe producirse en la adolescencia.

En la adolescencia se tendría que producir la consolidación de la respuesta implícita en el fantasma, en un trabajoso fortalecimiento de la posición del sujeto que solo es posible si este puede construir un lugar simbólico propio, diferente al del niño que fuera, diferencial respecto del Otro familiar, y el fortalecimiento o no del fantasma tendrá que ver con la forma en que las vicisitudes de la relación sujeto-Otro refuercen o debiliten los puntos de articulación que la historia familiar

otorga al trabajo de reposicionamiento subjetivo sobre la base que provee la estructura. (Barrionuevo, 2021, p. 25)

La adolescencia como tiempo de preparación necesario para que un sujeto pase del despertar sexual al acto sexual, requiere una renovación del fantasma (López, 2019, p. 110). El fantasma es la herramienta que el joven dispone para ir al encuentro con el sexo. El fantasma es defensa y posibilita responder con una ficción; es lo que le hace creer a los adolescentes que el Otro existe en las cuestiones de goce, y con él tiene la ilusión de que el Otro goza, ficción en fin que hace posible las relaciones sexuales, supliendo el no saber del sexo (López, 2019).

Localizado el fantasma como una respuesta al deseo del Otro, y cuando en el intento de responder al ¿Qué soy para el deseo del Otro?, el adolescente vive cierto desconcierto, vivencia una vacilación que no le permite ubicarse como sujeto deseante y decidir qué es lo que quiere allí, revelándose un momento de crisis por el develamiento de un real, y como tal queda excluido de la estructura simbólica y de la práctica sostenida de lo que se dice.

Lacadée (2022) nos revela que se presencia una tensión entre el agujero de saber y el lazo a establecer con el Otro. Según el autor, algunos sujetos se identifican al vacío que se descubre, bajo el modo de la nada, de desecho; otros prefieren la apuesta de un goce narcisista del cuerpo como lugar de sensación fuera de sentido.

El adolescente puede tomar la decisión de cortocircuitar ese lazo a establecer, lo que lo empuja a una puesta en escena organizada del acting out -que va desde vestirse de una manera particular, hasta tener conductas adictivas- para terminar en la prisa de un pasaje al acto. (Lacadée, 2022, p. 31)

De esta manera, la salida por vía de una satisfacción a otra sostiene la dimensión del acto y empuja a correlacionarse a un objeto de goce; hay que tener presente que a menudo se busca una solución significativa para nombrar su parte indecible (Lacadée, 2022).

De manera similar, López (2019) expone que los desarreglos en lo real producto de la vacilación fantasmática, hace que algo aparezca más allá del velo y despierte angustia. Son consecuencia de un real que conmocionó el lugar que creían tener en el deseo o goce del Otro. Emerge algo que enajena, un plus de goce, como objeto a, frente al cual los jóvenes intentaran remendar sus pantallas, es decir servirse de algo novedoso que les posibilite velar nuevamente ese vacío que los interroga como seres sexuales.

En ocasiones, en el velo de esa escena se puede avizorar en la actualidad, que los jóvenes apelan a lo que tienen más a mano, su cuerpo, los gadgets, sus semejantes. Un modo de poner en juego el cuerpo en relación a sus semejantes, es, por ejemplo, mediante el uso de la tecnología virtual (smartphones, redes sociales), que infinitiza la postergación del encuentro con

el Otro sexo, o es usada como una nueva herramienta de reconfiguración de sus fantasmas (López, 2022).

Eric Laurent, tal como lo cita López (2019), fórmula que los adolescente hoy se articulan a “fantasmas compartidos”, señalando que las masas ya no se enlazan por identificación al padre o al líder sino al goce, tanto del fantasma como del síntoma, como acontecimiento del cuerpo, nuevos modos de agrupamiento.

Frente a la vacilación fantasmática tan propia de los adolescentes de hoy, consecuencia de una sociedad que los obliga a relacionarse entre ellos, a veces solo virtualmente, sin poner en juego nada de una decisión del deseo en acto, los fantasmas compartidos más o menos consistentes son un modo de identificarse a algún rasgo de goce de los otros. (López, 2019, p. 104)

Finalmente, el autor añade que, si bien la función del fantasma es la de defender, amortiguar, velar frente a lo real imposible de soportar, encontramos en la actualidad que la manera de operar es cada vez más vacilante o desfalleciente y esto es a consecuencia de cómo opera la función paterna también hoy. “A mayor desfallecimiento del Nombre del Padre, le corresponde una cada vez más común vacilación del fantasma” (López, 2019, p. 156).

Estos autores nos permiten dilucidar que la adolescencia, como tiempo de preparación necesario para que un sujeto pase del despertar sexual al acto sexual, requiere una renovación del fantasma, herramienta que el joven tendrá para ir al encuentro con el sexo. Así como una defensa, por medio de una ficción le hará posible las relaciones sexuales, supliendo el no saber del sexo. Sin embargo, cuando el adolescente vive cierto desconcierto ante el enigma por el propio deseo y el deseo del Otro, se produce una vacilación fantasmática, es decir, aparece algo más allá del velo y despierta angustia. Es que el adolescente no solo deberá procesar el desasimiento de viejos lazos de amor, sino procurar nuevos emblemas identificatorios para ser. Puede que en este punto donde el fantasma vacila, el consumo de alcohol pueda brindar un sostén identificatorio como ayuda para acercarse al otro y entablar un lazo social.

Tal como en el apartado anterior mencionamos con Miller, las alcoholizaciones grupales de “las previas” pueden pensarse como un nuevo síntoma articulado al lazo social, como momento en el que la socialización del sujeto puede hacerse bajo modo sintomático. Consecuencia de los efectos del orden simbólico en mutación, ya sin puntos de referencia, tanto Miller como Laurent nos dan la pauta que frente a la vacilación fantasmática tan propia de los adolescentes, los fantasmas compartidos más o menos consistentes son un modo de identificarse a algún rasgo de goce de los otros.

A la vez, como señala Mario Goldenberg, “revelan la labilidad en la transmisión de lo que Lacan llama un deseo que no sea anónimo, de un deseo particular” (Goldenberg, 2022, p. 110). En esta línea podemos pensar que el consumo de alcohol, se enlaza a un goce, tanto del fantasma como del síntoma, y como un nuevo modo de agrupamiento. Debemos tener en cuenta que para cada uno, cada adolescente habrá un uso distinto del alcohol.

Algunos experimentarán, otros encontrarán ánimos donde sus fuerzas flaquean para acercarse al otro. En tanto uso sintomático, en el consumo de alcohol, el adolescente puede encontrar un socio que les permite avanzar, investigar sobre la sexualidad con un Otro distinto a los padres y con el cual podrá inventar su solución. Otros, buscarán en el alcohol un lazo duradero, un modo de funcionar en el que el superyó empuja a un goce sin límites y a cierto ensimismamiento para esquivar la falta de saber. Entonces aquí el consumo de alcohol como una salida, se presenta como un desvío que opera a modo de defensa frente a lo real del despertar sexual, evitando preguntarse por su sexualidad y velando la existencia de la relación sexual. No sería en este caso la búsqueda de un sostén, sino el intento de salir de la escena para no vérselas con la falta, con la castración, postergando de esta manera el encuentro con el Otro y por la tanto la salida a la exogamia.

Tomamos literalmente una pregunta que se hace Miller (2016): “¿no podemos decir, que el recurso a la sustancia tóxica es precisamente utilizado para cerrarle al sujeto el acceso al problema sexual?” De esta manera, Miller expone que la sustancia tóxica no es una experiencia del lenguaje, sino por el contrario lo que permite es un corto circuito sin mediación:

(...) aparece como un objeto que concierne menos al sujeto de la palabra que al sujeto del goce, en tanto ella permite obtener goce sin pasar por el Otro. (...) me parece que la experiencia toxicómana justifica que se introduzca el término goce para calificar lo que en ese caso se sitúa más allá del principio de placer, lo que no está ligado a una moderación de la satisfacción, sino por el contrario a un exceso, a una exacerbación de la satisfacción que concluye con la pulsión de muerte. (Miller, 2016, p. 27)

De esta manera, el tóxico se transforma en el verdadero partenaire del sujeto, uno que le permite un impasse con respecto al Otro y respecto del Otro sexual. A decir verdad, el alcohol puede ubicarse como un recurso, una salida a la angustia frente al deseo del Otro, con el fin de apartarse de ello; en definitiva, le permite no plantear el problema sexual. “La toxicomanía es menos una solución al problema sexual que la huida ante el hecho de plantearse ese problema” (Miller, 2016)

Conclusiones

A fin de concluir con esta investigación, haremos un recorrido por los diferentes capítulos de la misma.

Hemos comenzado haciendo referencia a la importancia de los ritos de iniciación que en otra época marcaban el pasaje de la infancia a la vida adulta, y tanto para la sociedad en su conjunto como para el individuo en sí, eran acciones simbólicas que transmitían un saber. Sin embargo, los autores que hemos citado coinciden en que la sociedad actual, los jóvenes ya no cuentan con un saber colectivo y los rituales se han desintegrado o se redujeron a soluciones rápidas, a celebraciones que son un culto al consumo, en las cuales los individuos se ven afrontando sus transiciones a solas, con símbolos privados.

Puntualmente, nos referimos al consumo de alcohol en la adolescencia que aparece hoy como una ritualidad moderna en la figura de “la previa” para dilucidar si se constituye como signo de reconocimiento, de alianza con otros, y posibilita una salida posible o la agregación a una nueva condición dado que luego de revisar los usos históricos y actuales del alcohol nos encontramos con que la evidencia epidemiológica nos muestra que su consumo durante la adolescencia se ha incrementado.

Delimitamos qué es para el psicoanálisis la pubertad, entendiendo que alude al despertar sexual, siendo esto un universal, y que la adolescencia, sin embargo, se revela como un tiempo lógico de encontrar una respuesta posible, singular, para el encuentro sexual con la alteridad. Respuesta que lleva el sello del medio social e histórico en que se manifiesta.

El camino que planteamos dejó manifiesto que la “segunda oleada sexual” de la que habló Freud, conlleva a que la subjetividad del adolescente se enfrente a una reestructuración, un reordenamiento identificador que le permita abandonar una imagen arcaica e idealizada parental, para encontrar nuevos ideales en otras figuras y esto no es sin cierto dolor.

Las coordenadas actuales marcaron que asistimos a un tiempo signado por el ocaso definitivo de la figura edípica del padre que hacía posible la asociación entre Ley y deseo, función simbólica que hacía valer la Ley de la interdicción del incesto facilitando el proceso de separación del hijo respecto de sus orígenes. Los adolescentes, hoy, padecen del producto del desmoronamiento de ideologías que desestabilizan todos los semblantes sociales. Esta declinación, repercute en la operatoria necesaria del desasimiento de la autoridad parental viéndose denegada por un vínculo entre padres e hijos que borra la diferencia generacional, siendo esa falta del otro discriminado lo que deniega el enfrentamiento y la confrontación intergeneracional.

Encontramos dificultad en ciertas modalidades parentales para sostener, resistir el desafío que implica el conflicto de la exigencia de separación. Por consiguiente, librados a la

anomia y con la necesidad de buscar nuevas vías de subjetivación, el consumo de alcohol en la adolescencia puede tornarse una experiencia en muchos casos devastadora.

El título de este trabajo nos llevó a investigar qué acontece en la adolescencia y centrarnos en una mirada psicoanalítica; localizamos que hay un despertar sexual que los lleva al encuentro con el Otro sexo, y los confronta con un real vinculado al goce del propio cuerpo y a la pregunta por la relación sexual. Es la pubertad donde se pone más en evidencia la afirmación lacaniana “no hay relación sexual”, y es porque los jóvenes en tanto seres hablantes no cuentan con un saber que les permita ir al encuentro con el Otro sexo. Frente a ese real imposible de simbolizar e imaginarizar en el propio cuerpo, el adolescente debe encontrar nuevos modos de respuestas fantasmáticas y sintomáticas para afrontarlo.

La vacilación fantasmática en los jóvenes actualmente es uno de los efectos generalizados del desfallecimiento del Nombre del padre, y los lleva a una desorientación del deseo propio. Es allí donde articulamos el consumo de alcohol enlazado al goce, tanto del fantasma como del síntoma, y como un nuevo modo de agrupamiento.

Es con el psicoanálisis que podemos pensar al adolescente a partir del uno por uno, y por ello, para cada adolescente habrá un uso distinto del alcohol. En tanto uso sintomático, en el consumo de alcohol, el adolescente puede encontrar un socio que les permite avanzar, investigar sobre la sexualidad con un Otro distinto a los padres y con el cual podrá inventar su solución. En cambio otros, en un modo extremo, buscarán en el alcohol un lazo duradero que lo empuja a un goce sin límites como salida; un desvío que opera a modo de defensa frente a lo real del despertar sexual, evitando preguntarse por su sexualidad y postergando de esta manera el encuentro con el Otro.

El alcohol en un consumo excesivo, lejos de ser una vía preparatoria para el acceso al objeto sexual, facilita la rápida desaparición de la escena, dejando al sujeto por fuera problema sexual y en relación a una dimensión de satisfacción libidinal, donde lo enigmático del sexo desaparece a favor de una dimensión de puro goce.

La escucha analítica permitirá desplegar por qué cada adolescente ha elegido esta salida y no otra, en este momento clave donde el fantasma se pone a prueba.

Bibliografía

- American Psychiatric Association. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (5a. ed.). Editorial Panamericana.
- Barrionuevo, J. y Cibeira, A. (2021). *Patologías del acto en la adolescencia. Aportes desde el psicoanálisis*. Letra Viva.
- Berardi, F. (2007). *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Tinta Limón.
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Seix Barral.
- Escohotado, A. (1998) *Historia General de las Drogas*. (7ª ed.). Alianza Editorial.
- Freud, S. (1992). Las metamorfosis de la pubertad. Tres ensayos de una teoría sexual. En J. Strachey (Ed. y Trad.), *Obras completas*, 7. (6ª ed.). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1975). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed. y Trad.). *Obras completas*, 21. (5ª ed.). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1931).
- Gallo, H. (2021). *Por qué se suicida un adolescente. Pasaje al acto, Urgencia y Acto*. Gramma.
- Grassi, A. y Cordova, N. (2010). Adolescencia: reorganización y nuevos modelos de subjetividad. En *Entre niños, adolescentes y funciones familiares*. Editorial Entreideas.
- Gregoret, B. (2018). Adolescencia: el cuerpo y su metamorfosis. *Virtualia*, 17(35), 48-50.
- Goldenberg, M. (2019). *Lo real y la declinación de los semblantes. Notas lacanianas*. Gramma.
- Goldenberg, M. (2022). Consideraciones sobre las juventudes pandémicas. En *La adolescencia en los tiempos que corren*. Gramma.
- Han, B.C. (2020). *La desaparición de los rituales*. Herder.
- Hernández Sampieri, R. (2003). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Kancyper, L. (2003). *La confrontación generacional*. Lumen.
- Kancyper, L. (2007). *Adolescencia. El fin de la ingenuidad*. Glova Editores
- Lacan, J. (1974/2014). *Prefacio a El despertar de la primavera. Otros escritos*. Paidós.
- Lacadée, P. (2017). *Los sufrimientos modernos del adolescente*. Serie Tyché, UNSAM Edita.
- Lacadée, P. (2022). ¿Qué sucede cuando se tiene casi 17 años? En *La adolescencia en los tiempos que corren*. Gramma.
- Le Breton, D. (2012). *Las conductas de riesgo en los jóvenes*. *Topia*, 22(66), 12-13.
- Le Poulichet, S. (1996) *Toxicomanías y psicoanálisis*. Amorrortu.

- Lipovetsky, G. (2010). *La era del vacío*. (9ª ed.) Anagrama.
- López Brizolara, A. (2013). *Ritualidades contemporáneas en la adolescencia*. I Coloquio Internacional sobre culturas adolescentes. Argentina-Francia-Uruguay.
- López, G. (2014). Lo que quema del cuerpo en la adolescencia. *Virtualia*, 29, 99-101.
- López, G. (2019). *Adoles(seres)*. Gramma.
- López, G. (2022). *La adolescencia en los tiempos que corren*. Gramma.
- López, H. (2008). El superyó de los adolescentes se diluye en alcohol. *Revista Imago, Agenda Nro. 126*, Letra Viva.
- Maxwell, J.A. (1996). Un modelo para el diseño de investigación cualitativo. En *Qualitative Research Design*, Sage Publications.
- Miller, J.A. (2020). En dirección a la adolescencia. En *De la infancia a la adolescencia*. Paidós.
- Miller, J.A. (2016). Para una investigación sobre el goce autoerótico. *Pharmakon*, 2, 25-30.
- Nasio, J.D. (2015). *El edipo. El concepto crucial del psicoanálisis*. Paidós.
- Organización Mundial de la Salud. (2018). *Informe sobre la situación mundial del alcohol y la salud* 2018. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/51352/OPSNMH19012_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pautassi, R.M. (2013). Consumo del alcohol durante la adolescencia y el desarrollo temprano, causas y consecuencias. *Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias e Investigación*, 63(4), 25-38.
- Pilatti, A., Brussino, S. y Godoy, J.C. (2023). Factores que influyen en el consumo de alcohol de los adolescentes argentinos: un path análisis prospectivo. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, 22(1), 22-36.
- Pons Diez, J. y Berjano Peirats, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia. Un modelo explicativo desde la psicología social*. Ministerio del Interior, Plan Nacional sobre Drogas, Madrid, España.
- Recalcati, M. (2011). *¿Que queda del padre? La paternidad en la época hipermoderna*. Xoroi Edicions.
- Recalcati, M. (2020). *El secreto del hijo*. Anagrama.
- Sabino, C. (1986). *El proceso de investigación*. Humanitas.
- Salamone, L. (2003). *¿Cómo se aplica hoy el psicoanálisis a las toxicomanías y al alcoholismo?* 1º Encuentro Americano-XIII Encuentro Internacional del Campo Freudiano. <http://ea.eol.org.ar/01/es/template.asp?simultaneas/tya/textos/ldsalamone.html>

- Sautu, R. (2005). *Manual de metodología*. Clacso.
- Sinatra, E. (2010). *¿Todo sobre las drogas?* Gramma.
- Stevens, A. (2001). *Nuevos Síntomas en la adolescencia*. Conferencia dictada en la EOL. Rosario, Argentina. https://elp.org.es/nuevos_sintomas_en_la_adolescencia_alex/
- Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. En J.Aranzadi Martinez (Trad), Reimpresión. Alianza Editorial. (Trabajo publicado en 1969).
- Villarreal, M. E., Sánchez, J. C. y Musitu, G. (2013). Análisis psicosocial del consumo de alcohol en adolescentes mexicanos. *Universitas Psychologica*, 12(3), 857-873.